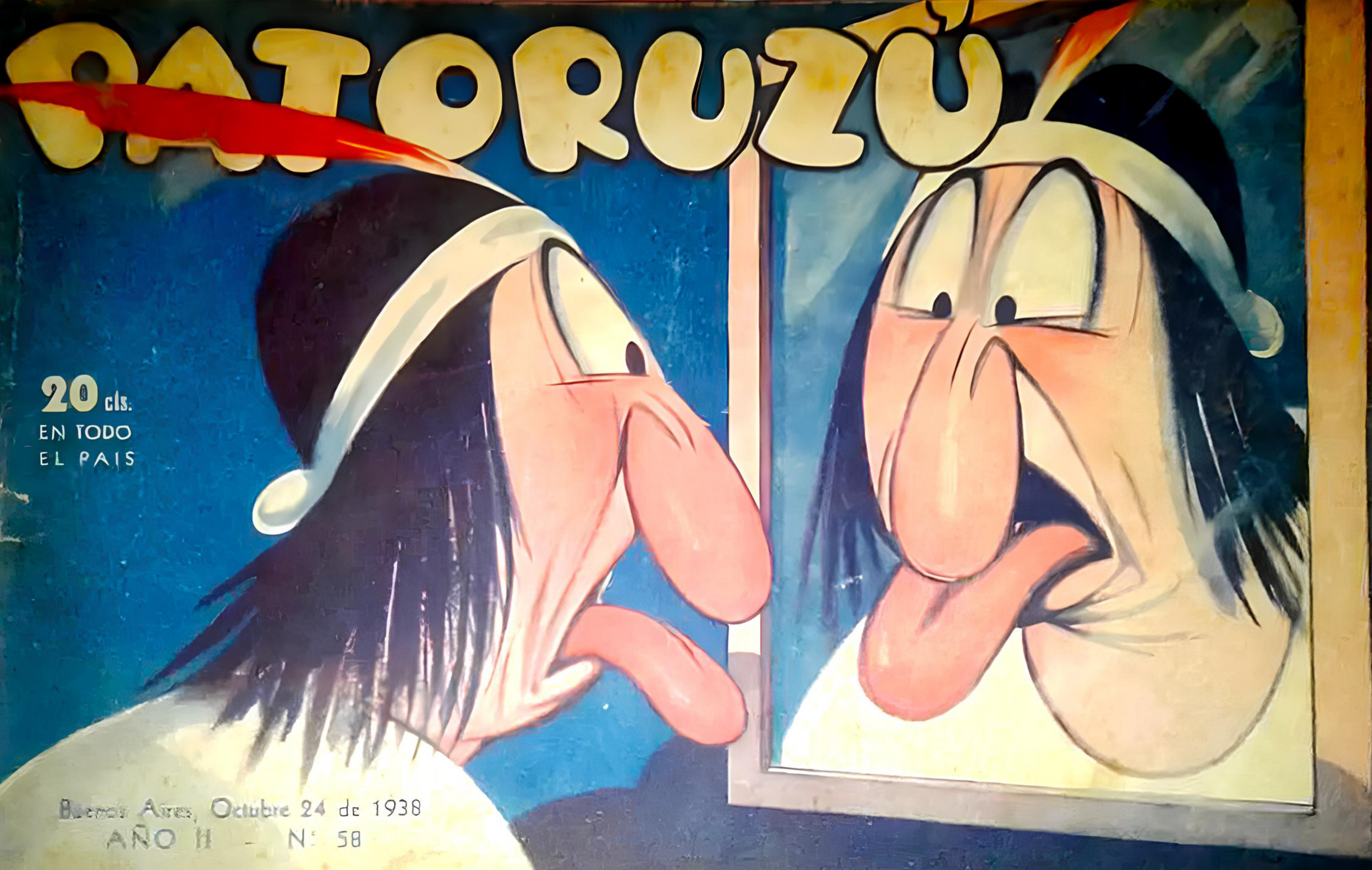
PATORUZÚ



20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires, Octubre 24 de 1938
AÑO II - Nº 58

Willys

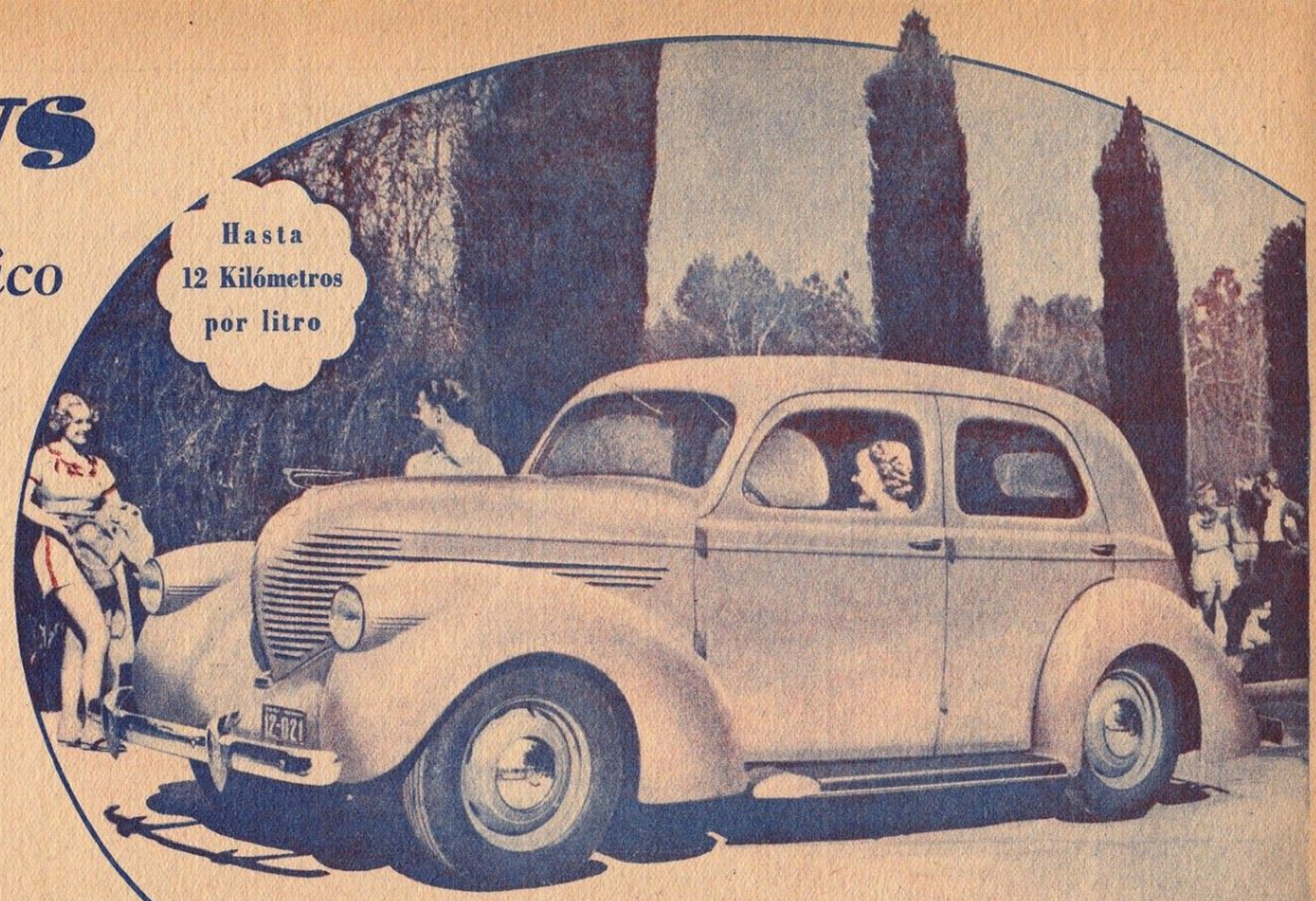
El más económico de los autos de tamaño normal

•

VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702

•



SUCURSALES:

CORDOBA:
HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:
TOPRING WATSON & Cía.
CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº: 39731.

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORÍSTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual, $ 10.- ; semestral, $ 5.- Precio del número atrasado, $ 0.40. Agentes del interior y exterior distribución directa por el Sindicato Dante Quinterno.

AÑO II - Nº 58 | Buenos Aires, octubre 24 de 1938 | 20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



...EN San Antonio de Areco se inauguró el museo que l'estaba haciendo falta al pais, y que más que un museo es un retazo 'e tradición, crioyo desde el foso a la tahona, enclavao pa'hacerle frente a l' avalancha 'e dichos y costumbres extranjeras que, poco a poco, nos iban a hacer dir olvidando que hubo gauchos en esta tierra, y qu'entuavía los hay, aunque sólo sea di alma, ¡canejo! ¡Peguemos entonces un huija por la memoria 'e don Ricardo Güiraldes, el gaucho qu'inmortalizó a tuitos los gauchos en don Segundo Sombra, su obra machaza!

...SI bien es cierto que disgraciadamente son muchos los accidentes 'e aviación que tenemos de lamentar a cada momento, en muchos casos no se deben los mismos a la falta 'e vaquía 'e los pilotos, de los que hay un güen plantel, como lo ha dimostrao ese aviador que debió rializar una maniobra peliaguda, jugándose el peyejo pa boliar en pleno vuelo un avión sospechoso. ¡Que les den güenas máquinas y van a ver cómo los muchachos andan por el aire como Pedro por su casa!

◆

...MIENTRAS qu'en la capital se invierten miyones y miyones en la construcción 'e la nueva Facultad 'e Medicina y muchos institutos experimentales, los más modernos y mejor equipaos 'el mundo entero, las ciudades del interior se ven privadas en muchos casos hasta'el más insignificante aparato 'e Rayos. Y esto, chei, lo dijo el propio ministro 'e Justicia e Instrucción Pública en la inauguración 'el Congreso 'e la Medicina, en Córdoba. ¡Güeno!..., por lo pronto ya sabemos que las autoridades se han dao cuenta; áhura hace falta que se apuren a subsanarlo.



◆

...CON unas elecciones limpias y ordenadas, claro que con alguno que otro lío 'e "los muchachos" pa despuntar el vicio, Tucumán, la más chica 'e las provincias, le dió al páis un ejemplo d'educación cívica... ¡Ojalá, chei, qu'este ejemplo corra como chisme 'e pueblo y las trece hermanas se decidan a seguirla 'e una vez por tuitas!...





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ENEMIGOS DEL HOMBRE



COMO FUE DESCUBIERTO "Z H 22"

"La información que se obtenga sobre el enemigo, es la base de toda concepción y de toda acción de guerra".
(VON CLAUSEWITZ.)

EN la línea "Etienne" reinaba el mayor desconcierto.

El general Bonnemine se atusaba los bigotes, presidiendo la reunión de jefes de la línea.

Durante seis meses venían frustrándose todas las acciones. De acuerdo al plan trazado, el regimiento debía haber avanzado más de trescientos kilómetros, calculando retrocesos y sorpresas..., pero no había adelantado más de ocho y se hallaban inmovilizados desde hacía una semana...

Por un recurso de espionaje desconocido, el enemigo se hallaba enterado de todos los movimientos; se habían agotado todos los medios de vigilancia; controlado la vida y hasta el sueño de los sospechosos y de los insospechables... El método usado era perfecto, o los agentes sobrenaturales.

—¡Señores! — repetía por centésima vez el general Bonnemine, dando un centésimo puñetazo sobre el mismo ángulo de la mesa, hundido por los noventinueve puñetazos anteriores —. ¡Señores! Estamos luchando contra lo ultraterreno... Yo no he escrito mi plan de ataque al fuerte Köeliptz; simplemente les dije a ustedes, ¡nada más que a ustedes!, lo siguiente: "En la madrugada, atacaremos"... La lealtad de ustedes está probada... y, por las dudas, los hice vigilar durante toda la noche...

—¡Oh...! — fué la protesta general.

—...Sin embargo, ya conocen el triste resultado... ¡El enemigo se hallaba preparado!...

—¡Como siempre! — añadió el teniente Champfleury.

—Pero esa desconfianza suya, ¡me hiere, general! — dijo el capitán Vieuxlit, a quien la indignación recién le permitía hablar.

—¡Hijo! — suspiró el general con amargura —. Estamos en la guerra... Hasta de mí mismo he desconfiado. He pensado que podía ser yo quien, en sueños, hablara de más, y, desde hace dos meses, duermo con la boca atada...



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

Por M. E. DE MONTALDO

—Por otra parte, era innecesario, mi general — confesó, pálido y tembloroso, el coronel Fruitsec —. Yo he vigilado a usted, noche tras noche...

Y el general lo hizo arrestar. Los demás, avergonzados, meditabundos, impotentes, se agobiaron sobre sus planos...

—¡¡¡Acción!!! — gritó el general, de pronto, profundizando el hoyo de sus puñetazos —. No hay que abatirse... ¡Pensemos! Para llevar un mensaje al frente alemán, en menos de tres horas, el espía tiene que haber utilizado un avión... Ningún otro medio le habría permitido llegar a tiempo.

—De aquí no ha salido avión ninguno, general.

—Los alrededores son campos arados, que no permiten el aterrizaje.

Y el descorazonamiento se pintó nuevamente en todos los rostros; sin embargo, en el fondo de alguno de aquellos pares de ojos, tenía que reflejarse forzosamente la lucecita minúscula del triunfo... Así pensaba Bonnemine, mientras escudriñaba por debajo de sus cejas grises, frondosas... Pero..., ¿de qué artes extrañas se valía?



—¡¡Mi general!... ¡Tome usted!... Vea lo que he encontrado entre las basuras... — gritó en aquel instante un soldado, jadeante, que entró como una tromba y estiraba un papel embarrado.

Estaba escrito en clave, pero pronto fué descifrado: "A las dos, "Z H 22" aterrizará lugar acostumbrado".

—¡¡No puede aterrizar ningún avión!! — chilló el general —. El campo está vigilado... ¡Todo el campo!

Cuando la reunión se dispersó, los ánimos estaban destrozados; los rencores habían aumentado; la desorientación los entorpecía...

Bonnemine había dado orden para un ataque suicida: de madrugada se echaría todo el regimiento sobre las posiciones enemigas. ¡Todo el regimiento, sin dejar ni al cocinero en la línea!

Y, efectivamente, antes que aparecieran los primeros resplandores del alba, el general, con los ojos fijos en su cronómetro, esperaba...

De pronto, una voz extraña pronunció una palabra en alemán, cerca, casi junto a sus espaldas.

—Objetivo: cota 360. Todo el regimiento. Hora: cinco...

Como un relámpago, Bonnemine se volvió, revólver en mano. ¡No había nadie!

—Objetivo: Cota 360. Todo el regimiento. Hora: cinco — repitió la voz.

Y..., ¡caso inaudito!... Mirando hacia el techo, los ojos de Bonnemine tropezaron ¡con un loro!

Un lorito extraño, de mirada parpadeante, y pecho engolado. No era verde como sus congéneres; tenía un plumaje blanco, agrisado por el polvo inconfundible de los campos de batalla... Se le había enredado una patita en el cordón eléctrico, y repetía sin cesar la orden que Bonnemine impartiera aquella misma noche en la reunión de oficiales.

—¡¡Ah!! ¿Conque eras tú?

Y el loro-espía fué encerrado en una jaula... Pero no había tiempo que perder: la hora del avance había sonado.

Y el ave quedó allí, en la cámara de los oficiales que salían, ¡por fin!, en pos de una victoria segura...

En el apuro, ninguno se detuvo a pensar cómo aquel lorito heróico transponía distancias enormes, sin equivocarse en los puntos de partida y destino, cumpliendo su misión al pie de la letra.

Y es que "Z H 22", el loro agente del servicio de espionaje, no era un loro. Era el resultado brillante de los pacientes experimentos del doctor Höendschulz, que consiguió, después de veinte años de desvelos, una cruza perfecta, extraordinaria, de loro y paloma mensajera.

DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



—"Causas inesperadas me obligan a substituir ante el micrófono al señor presidente del Congreso de Odontología, realizado en esta capital".

ENTRE PITOS Y FLAUTAS



Para suicidarse con éxito, el bardo que las musas olvidaron tuvo que recurrir al matagatos.

★

El avaro pinchaba el calamar con su estilográfica para llenarla de tinta.

★

Amaba tanto a los animales que era capaz de matar a un hombre que hiciera daño a una mosca.

BREVE COMPENDIO DE LA VIDA

Durante la vida el hombre respira, aspira, conspira, suspira, transpira y expira.

★

El secreto es lo que se dice a todo el mundo en voz baja.

★

Un hombre de Estado es un hombre que en tiempo de guerra no necesita dar la vida por su país.

EL MEJOR REMEDIO

Esther está cenando en la casa de un médico amigo. Durante la cena, relata minuciosamente todos sus padecimientos.

—¡Me siento tan débil, doctor!

—Tome algún preparado a base de hierro...

—Ya lo he hecho, doctor, pero sin ningún resultado. Estoy tan débil que apenas puedo hacer una cuadra a pie. ¿Qué tendré que tomar, doctor?

—Un taxi, señorita.

★

Cuando hablaban del "grueso de la manifestación" el señor gordo se daba por aludido.

★

Los zorros plateados son los que escapan a los peleteros hasta la ancianidad...

★

Cuando al panadero iban a cobrarle una cuenta, de rabia, se comía la factura.

UN FRACASADO

—No sé cómo decírtelo. Tienes 42 años y todavía no has llegado a nada, dedicando los mejores años de tu vida a la pintura. Debes convencerte de una buena vez de tu fracaso. Rafael, a tu edad, ya hacía cinco años que había muerto.

★

Este cirujano era muy torpe para las operaciones. Tardaba media hora en hacer una suma.

POR EL LICENCIADO VIDRIERA



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

Buscan toda una mañana. ¡Mas encuentran sólo lana!



Es difícil que esté a tiro, el sanguinario vampiro.

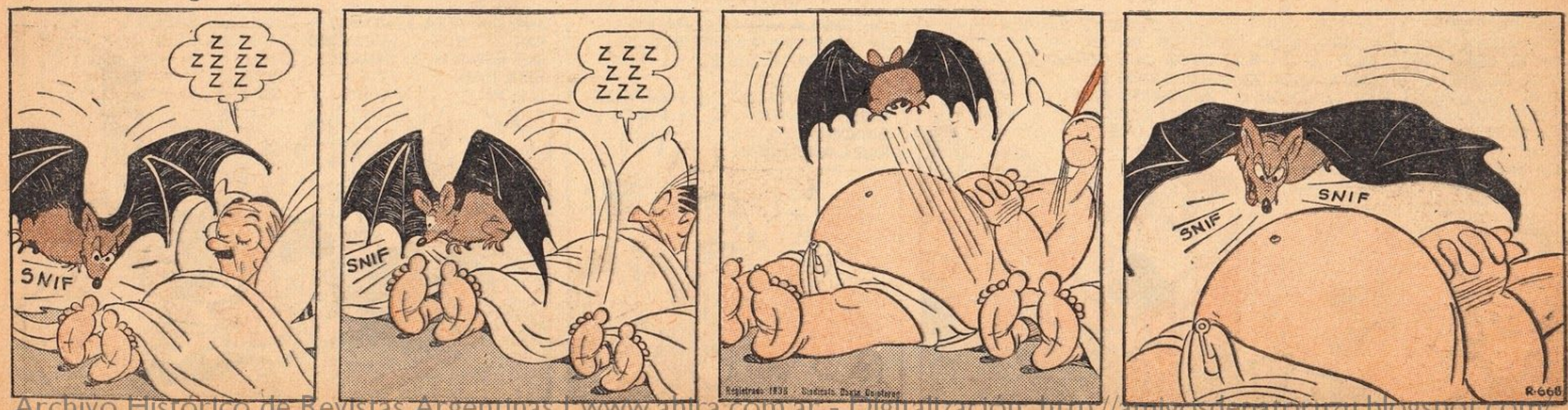


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

La consigna es: ¡no dormir! ¡Y no poder resistir!

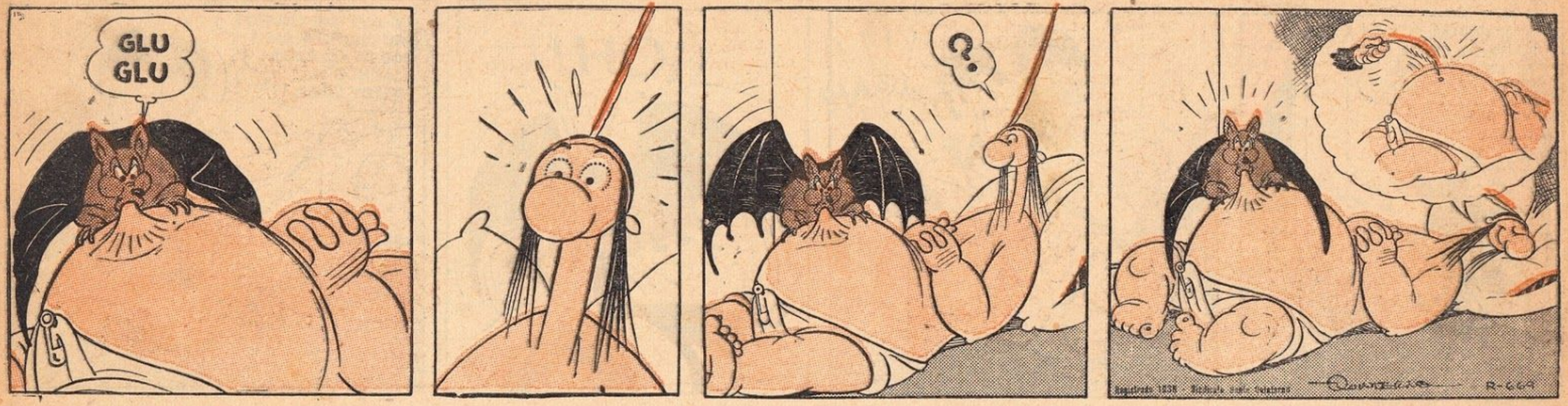


¡Ahijado de Belcebú! ¡Seleccionas el menú!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡No lo dejes, querubín! ¡Se da contigo un festín!

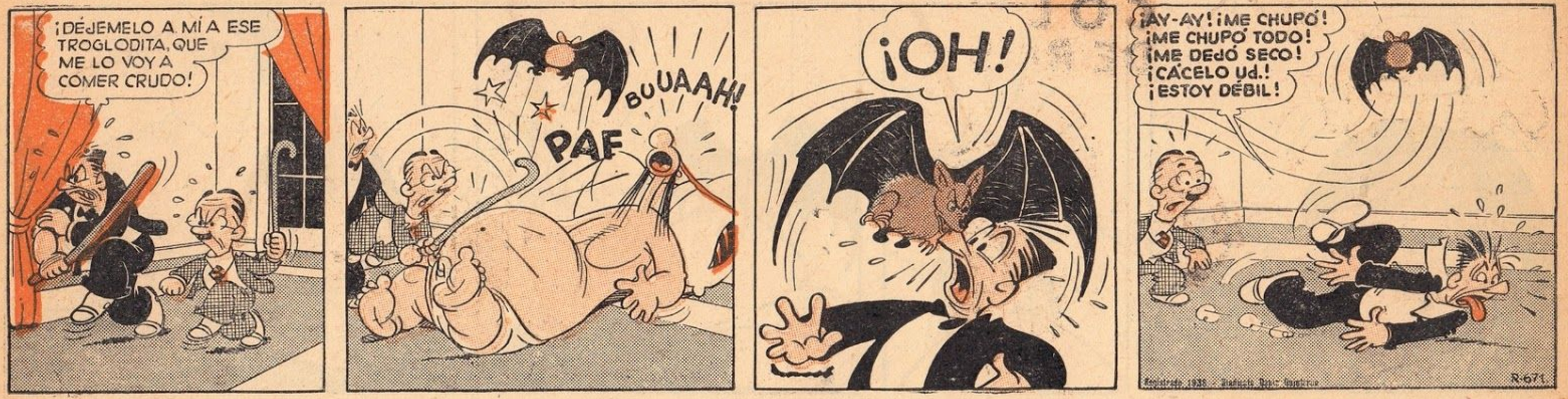


¡Tendrá un porvenir mejor, con ese perseguidor!

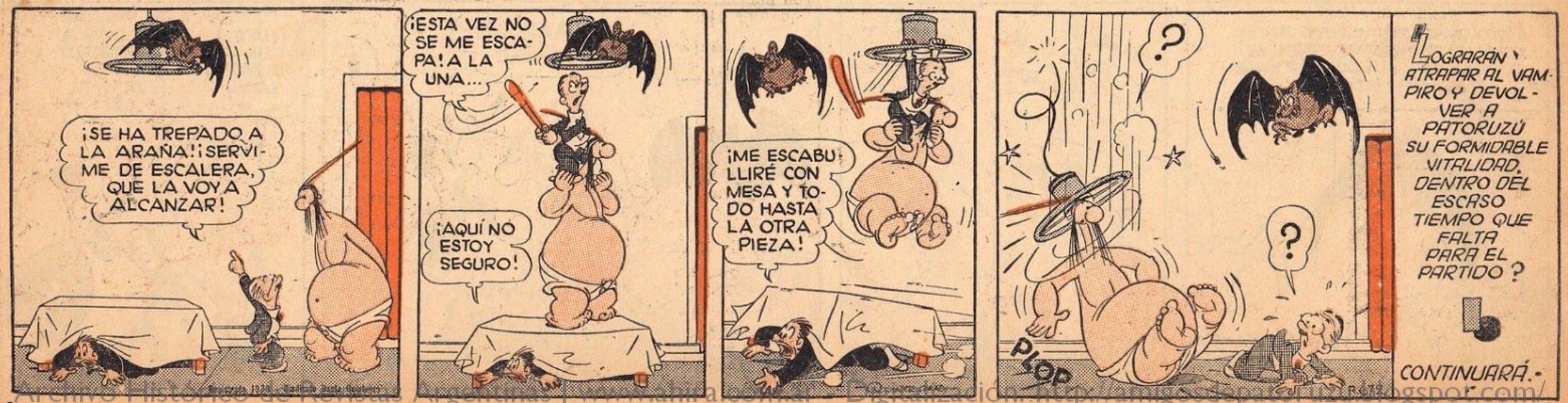


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿No vale su peso en oro, como actor este Isidoro?



¿Triunfará la cacería, o hará nuevas fechorías?



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://tiras-comicas.blogspot.com/

LA RADIO EN BROMA



—¿Te gusta?

—Pero, queridito..., si era mi sueño dorado...

Se quedaron los dos contemplando aquel mueblecito reluciente, de líneas modernas y color caoba.

—Lo pondremos en este rinconcito...

—No, nena, mejor allá, sobre la mesita.

—Mejor acá...

—Te he dicho que mejor es allá...

Hizo ella un mohín de desagrado y exclamó:

—¡Siempre quieres salir con la tuya!... Tirano...

Fué el primer disgusto que les proporcionó aquel receptor radiotelefónico, anhelado durante tanto tiempo y en el que los dos esperaban encontrar tantas satisfacciones.

—¡Pero, nena, por favor!... Apagá esa radio... ¡Casi me degüello!

—Por Dios, corazón..., ¿qué te pasa?

—Me estoy afeitando tranquilamente y sale esa mujer con sus gritos y gemidos... Me pone nervioso...

—¡Qué exagerado eres!... Si están pasando un cuento teatralizado muy bonito...

—¡Apagala, por favor, apagala!..., antes de que dé el aparatito contra el suelo.

—¡Tirano!..., ¡más que tirano!... Siempre te lo he dicho.

Fué ese el segundo disgusto.

—¿A que no sabe qué sorpresa le tiene su mujercita?

El la besó cariñosamente, y de las manos que ella tendía tomó un paquetito.

—Mirá qué pichincha, querido, apenas cuestan setenta y cinco centavos... ¿Te das cuenta?

Abrió el paquete y sacó unas camisetas inverosímiles, de seda vegetal y mangas cortas. Su tamaño era como para un niño que comienza a gatear. Inútil fué que intentara probárselas.

—Pero, muñeca..., ¿cómo has comprado esto?

—Corazón..., anunciaban la liquidación por radio... ¡Cómo iba a perder esa oportunidad! Si son monísimas..., fijate bien...

—Pero es que... esto es absurdo...

—Lo que pasa es que cualquier cosa que te compre yo te parece mal... Otra vez ni me acordaré de usted... ¡Tirano!... ¡Más que tirano!... Siempre te lo he dicho.

Y ese fué el tercer disgusto.

—¿Sabes?... y entonces qué hace este canalla... cuando ella iba a ver al padre para decirle todo, el muy bandido le manda un anónimo y el pobre viejito se muere de síncope...



HOGAR, DULCE HOGAR...

Asintió él con la cabeza y bostezó.

—Pero ¿qué sucede?... que el muchacho que estaba en la fábrica se entera de lo que ha hecho este canalla y va a buscarlo... Yo no quiero ni pensar en lo que va a ocurrir mañana...

El volvió a bostezar.

—¿Qué tienes?... ¿Por qué estás así?

—Nada..., no tengo nada... Pero sabes que los folletines no me interesan y como no los escucho...

—Si es precioso, corazón... Tú siempre el mismo... Basta que yo te diga algo para que pongas cara de aburrido...

—Pero, mujercita...

—¡No!..., no me digas..., siempre has sido así... ¡Un tirano!... ¡Un tirano!

Era indudable que el diablo, con aquel aparatito, había entrado en la casa. Ya no había paz y, cuando a veces, en busca de distracción sintonizaba algo, él mismo se encontraba, fatalmente, con gauchos guitarreros y decidores, novelas lacrimógenas o lo aturdían los bronces del jazz.

Una noche tuvo una idea luminosa. Dormía su mujer plácidamente. Se levantó él sin hacer el menor ruido y fué hasta el comedor, donde estaba el endemoniado aparatito. Se puso a hurgarlo, arrancándole con furia las conexiones, y quitándole las lamparitas para arrojarlas a la azotea.

Se disponía a cumplir esta última parte de su tarea, cuando al darse vuelta vió, como clavada ante la puerta del comedor, a su mujer que dijo en un grito:

—¡Qué has hecho!... ¡Qué has hecho!

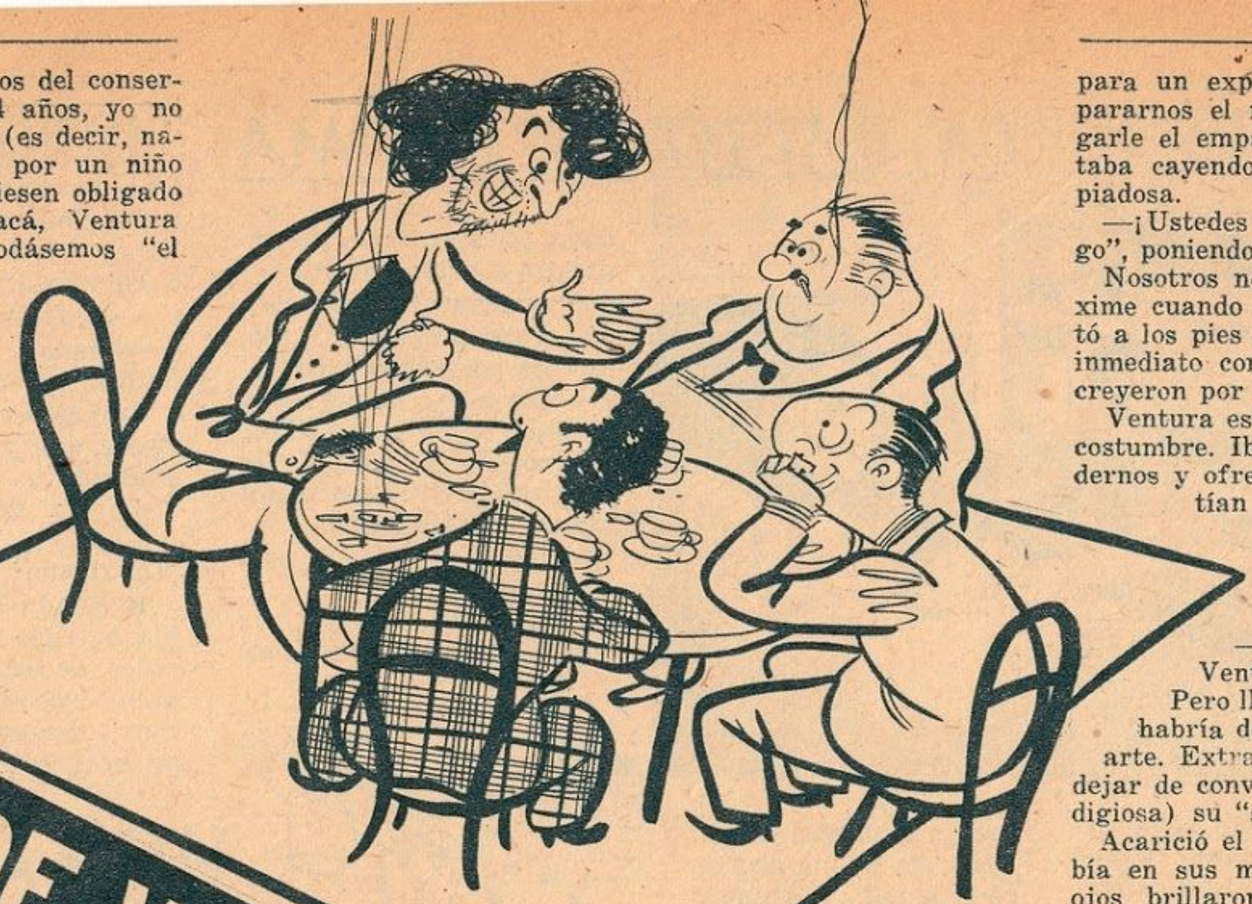
El no pudo negarlo. En sus manos tenía las lámparas que iba a tirar a la azotea.

—¡Tirano!... ¡Más que tirano!... ¡Has cometido un crimen!...

Esa noche no pudo dormir y al día siguiente no tuvo más remedio que comprar un nuevo receptor, más potente todavía.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL VIOLIN DE VENTURA



Por BILLY KEROSENE

CUANDO Ventura Pellegrini y yo salimos del conservatorio "De Baratti", a la edad de 14 años, yo no sabía de violín más de lo que sé ahora (es decir, nada), pero mi amigo hubiera podido pasar por un niño prodigio si a esa edad sus padres no le hubiesen obligado a usar pantalones largos. Desde entonces acá, Ventura no necesitó crecer mucho para que lo opodásemos "el lungo", apodo que por cierto llevaba con altura, y por el cual lo reconocerán todos los que fuimos sus mejores amigos.

Ventura tenía una pasión irrefrenable por el violín. Siempre se creyó un predestinado a ser un "clásico" o un "virtuoso", como había oído decir de otros grandes violinistas.

Teniendo en cuenta mis pocos conocimientos musicales, yo estaba seguro que lo sería y lo alentaba para ello.

Una noche que habíamos consumido varias tazas de café de más, y estando el gordo Caprile, lo más malo como gordo que he conocido, el "lungo Ventura", que era por lo general tímido e incapaz de "tirar manteca al techo", como comúnmente se dice, nos propuso:

—¿Qué les parece, muchachos, si la seguimos en casa? Tengo un café soberbio, moka puro, y además... (aquí se ruborizó hasta el blanco de los ojos) les interpretaré para ustedes el vals de "Traviata".

Yo insinué con una mirada que el programa era magnífico, pero el gordo Caprile le tiró una estocada como para atravesarlo de parte a parte:

—Decime, flaco y lungo Ventura, ¿has pensado tú que algún día serás forzosamente anciano? ¿Y querrás que ese anciano goce de una vejez feliz lo más agradablemente posible? ¿Gozará ese anciano de una jubilación que le permita dedicarse al descanso, sin la escasez...?

Tuve que interrumpirle:

—Gordo, no es momento ahora de que hables de seguros. Vamos a escuchar al "lungo" y después veremos qué se podrá hacer por él si llega a la ancianidad.

Fuimos.

Ventura, vivía en una casa de pensión, pero de esas casas de pensión que son casas de pensión desde el zaguán mal alumbrado, hasta el patio con una jaula, un canario y una plantilla.

Pasamos a la pieza de Ventura, después de escalar tres pisos y encontrarnos con dos moradores nocturnos, quienes se dedicaban a cazar un gato. Y aclaro que no sería porque maullaba, sino que allí deberían ser varios los que habían declarado huelga de hambre por corto circuito.

Ventura nos hizo sentar donde pudo, porque en la pieza no había más que una silla y estaba mal de una pata. Con arte de prestidigitador extrajo de una mesa de luz un calentadorcito, una cafetera negra, y como quien prepara un explosivo, se dedicó a la grata labor de prepararnos el moka legítimo. Nos entretuvimos en despegarle el empapelado de la habitación porque éste se estaba cayendo solo y parecía pedir a gritos una mano piadosa.

—¡Ustedes perdonarán —decía a cada rato el "lungo", poniendo en blanco sus soñadores ojos.

Nosotros no lo perdonábamos. Lo compadecíamos. Máxime cuando el gordo Caprile, inadvertidamente, se sentó a los pies del camastro. Se levantó indignado, pero de inmediato comprendió. Los expedicionarios del camastro creyeron por un momento que era su cumpleaños.

Ventura estaba nervioso, agitado, más pálido que de costumbre. Iba de un lado hacia otro, tratando de atendernos y ofrecernos comodidades, que realmente no existían más que en su pobre imaginación, ya que hacía pruebas estupendas con tres pancitos de azúcar, e improvisó con un jarro enlozado y una taza sin asa el servicio de café.

—¡Ustedes perdonarán! —volvía a insistir Ventura, tirándonos el alma a nuestros pies...

Pero llegó el momento. El momento supremo en que habría de brindarnos la muestra de su talento, de su arte. Extrajo también de la mesa de luz (nunca pude dejar de convencerme que esa mesa de luz no fuera prodigiosa) su "stradivarius".

Acarició el instrumento con verdadera delectación. Había en sus manos mimos de madre para el violín. Sus ojos brillaron con lucecitas extrañas, y cuando recogió el arco y comenzó a ejecutar el vals de "Traviata", ni yo ni Caprile pudimos menos de sobrecogernos, estremecernos, y cuajar en nuestras pupilas gruesas lágrimas.

¡Aquello era divino! Nos sentimos en el séptimo cielo, aun cuando nunca hasta ese momento habíamos estado ni en el quinto... Caprile, caída la cabeza sobre su pecho, seguía con un leve rotar la cadencia del vals. Y yo, sentado en un cajón que hacía las veces de ropero-armario y antecocina (porque la cocina no existía), también seguía el ritmo, incontenible, sin cesar de llorar a toda vela.

Cuando Ventura, con el último temblor de su arco, arrancó la última nota, nos arrojamos sobre él para felicitarle.

—¡Viejo! —gritaba Caprile, hinchado y reventando de emoción— ¡Maravilloso!

—¡Ustedes perdonarán! —volvió a decir él, cuando yo le apretaba en un abrazo que era toda una consagración.

Y esa noche tuvo que repetir seis veces el vals, y ca-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

da vez que lo interpretaba teníamos que contenernos para no partirlo entre nuestros brazos, ahítos de sinceridad.

♠

No voy a negar que tanto el gordo Caprile como yo contribuímos a la merecida fama del "lungo" Ventura como violinista. Expandimos a los cuatro vientos su arte extraordinario. El vals de "Traviata" fué escuchado, uno por uno, por todos nuestros amigos, y una noche hasta lo llevamos al negro "Seisdedos", que, como todos saben, es uno de los seis guitarristas del cantor Arturo del Solar.



No había fiesta en casa de familia en donde el "lungo" Ventura no apareciese, cordial y especialmente invitado, a ejecutar con sus manos virtuosas el magnífico vals.

Las chicas lloraban. Los viejos se tiraban al suelo. Y los muchachos... bueno, mejor no hablar de los muchachos, que éstos ¡sí que eran buenos! le tiraban con masas, haciéndole el consabido coro ucraniano de:

¡San Juan! ¡San Juan! ¡San Juan y San Pedro!

Pero esto no mancha para nada el formidable historial del "lungo" Ventura.

No hubo casa en el vecindario que quedara invicta y no recibiera el efluvio musical del famoso vals, arrancado prodigiosamente por sus manos maestras.

Pero en una oportunidad que habíamos vuelto a su tugurio, alentados por las perspectivas de un moka, y después de haber escuchado seis veces el maravilloso vals, el gordo le espetó:

—Che, "lungo" ¿por qué no nos haces oír otra pieza?

Ventura se puso mortalmente pálido. Creímos que se nos iba: le temblaban las manos y los labios.

—¡No! —gritó demudado— ¡Por favor! Es lo único que sé tocar en el violín. ¡No sé tocar ni siquiera el "arroz con leche, me quiero casar"!

Quedamos confundidos. Su desesperación nos movió, tanto a Caprile como a mí, a prometernos en una comprensible mirada de acuerdo que ese secreto no podía jamás nunca salir de nuestros labios.

♠

Si me he atrevido a contarlo, no vaya a creerse que he sido infiel a esa mirada. ¡Nunca me lo perdonaría! Pero hace tres días, el "lungo" Ventura, trepó los cuatro pisos de la casa de pensión donde vivo (?), y abriendo violentamente la puerta (estaba solo) se echó en mis brazos, llorando amargamente, llorando tan absurdamente, que sin saber por qué me puse a llorar con él.



—¡Me perdonarás! —gimió— ¡Lo he perdido todo, todo! ¡Soy el hombre más desgraciado del mundo!

Instintivamente pensé que se iba a casar, pero no lo dije. Y efectivamente no era así.

—Yo adoraba a Zulema —me explicó—. Zulema es la hija de la dueña de la casa. Era mi vida, mi ilusión, lo más grande para mí después de mi violín. Y ella estaba hechizada con las notas que arrancaba de mi "stradivarius". Se había enamorado de mí, te juro, nada más que por eso. ¡La tenía subyugada!

—¡Termina! —rogué.

—Estábamos por casarnos. Habíamos fijado fecha, cuando la otra noche, vino un nuevo pensionista.

—Si ¿y qué? —rugí desesperado.

—Que también sabía tocar el violín.

—¿También? ¡Sigue por ventura!

—Y Zulemita, de la noche a la mañana ha cambiado de parecer. ¡Ama al otro!

—¡Veleta! ¡Inconstante! ¡Mujer al fin! Pero ¿qué tiene el otro para haberte desplazado tan de inmediato?

—¡Nada! ¡Nada! —gritó en el paroxismo de su desesperación— ¿Recuerdas la maravilla de mi arco?

—¡Impagable! ¡Formidable! ¡Milagroso!

—Pues nada, ¡nada! Zulema, que me amaba por eso, ahora ama al otro, porque le ha ablandado el corazón con el contracanto de "La cumparsita"!

No sé si me desmayé, porque no ví salir a Ventura. Pero cuando volví en mí hallé estas líneas y una boleta.

Las líneas decían:

"Adiós, comprensible Rolo. ¡Todo ha terminado para mí! Déjote eso y perdóname!

"Tu amigo, Ventura".

Esas eran las líneas. La boleta era de empeño. ¡Había empeñado su "stradivarius" para siempre!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepapelzu.blogspot.com/

Don Fierro

¡NO HAY COSA QUE ME ENCANTE MÁS, QUE IR EN POS DE LAS VOLÁTIL' MARIPOSAS DE HERMOSOS COLORE'!

¡OY DIÓ, ESA PARECE UN POYO, DE GRANDE!

1

PAF

PAF

2

¡A TRABAJAR, GRANDÍSIMOS ESQUENUNES!! ¡LES DOY UN ÚLTIMO PLAZO!! ¡SI NO ME PAGAN EL ALQUILER, A LA CALLE!

3

¡BUAAA!! ¡POBRES MIS GÜESO' TIERNO!... CROSTA ¿VOS PERMITIRÁS QUE TRABAJE TU HERMANITO DE LECHE?

¡NO! ¡TENEMO' DE OBLIGAR A DON FIERRO A QUE NOS **MANTENGA GRATIS,** EN PAGO DE UN DAÑO **QUE ÉL NOS HARÁ**!...

4

¿QUE ÉL NOS HARÁ, DECÍS?

¡SÍ, QUE ÉL NOS HARÁ A NOSOTRO'!

5

MÁS TARDE.

¿Y ESA MÚSICA? ¡VIENE DE LA PIEZA DE LOS VAGOS!....

6

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

PASEN, LINDO PIMPOYO FRAGANTE DE MI ROSAL...

¿AJÁ?

¿QUEDAMÓ EN QUE VENDRÁN TODÓ LO DÍA A LA MISMA HORA, NO?

SI HAY QUE BAILAR EL FOSTRO, BAILÉMOLO... PERO YO... PREFIERO EL TANGO... ES MENO FATIGOSO, ES MENO...

¡SI SERÁN CARADURAS! ¡DE GRAN BAILE, DESPUÉS DEL LEVANTE QUE LES PEGUÉ!...

¡FUERA! ¡FUERA DE MI CASA, MALDITOS ESQUENUNES! ¡YO LES DARÉ TOMARME EL PELO, DESFACHATADOS!

MÁS TARDE.

¡AHORA NOS VA A INDEMNIZAR POR EL DAÑO QUE LE HIZO A NOSOTRO'! ¡ESTÁBAMO' DANDO CLASE DE BAILE!

¡LO ÚNICO QUE SABEMO' HACER Y NOS ARRUINÓ EL PORVENIR, NOS ARRUINÓ!...

!

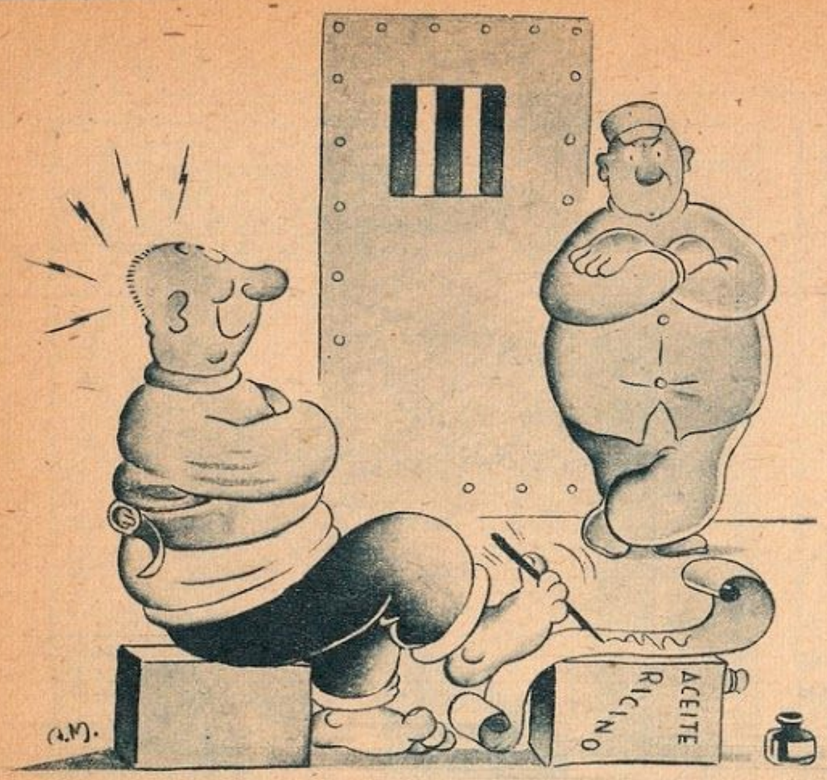
¡QUÉ BOLADA, COSTANTINO! ¡CONSEGUIMO' OTRO CONTRATO GRATIS POR UN AÑO!

¡Y CON "CHIANTI" Y TODO, ÑATO CROSTA!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

VIVISECCION DE LA MUSA

Por UNO CUALQUIERA



LO que más desconcierta en la deschavetada musa popular son sus altibajos violentos e inesperados. Cuando se empeña en perder a un hombre, le hace formular preguntas como éstas:

JUAN DE LA CRUZ

CANCIÓN

—¿Quién es ése que se acerca
con mirar penetrativo,
medio viejo, medio niño,
y seguro en el andar?...

Confieso mi error y reconozco que, si los extremos son malos, mucho peor resulta quedarse en el medio. ¿Qué otra cosa pensar de un ser humano que tiene tan penetrativo mirar y es *medio* viejo y *medio* niño? ¡Menuda desgracia la del pobre tipo! No le arriendo la ganancia si a ese medio viejo se le da por arremangarse los pantalones y jugar a la pelota en la calle; ni soy capaz de pensar en las cosas que le harían al *medio* niño si lo pescasen en una "boîte", rompiendo espejos a balazos, como un adulto cualquiera. Será todo lo penetrativo que se quiera, pero nada lo salvará de una buena tunda...

Pero, a todo esto, ¿quién es ese *medio y medio?* Gracias a los cuatro versos siguientes, salimos del caos:

—Es la estampa del poeta,
un heráclito del verso,
que difunde el pensamiento
de su numen colosal...

Si es así, todo marcha bien. El hombre en cuestión podrá tener todos los defectos que se quiera, pero nadie dirá que le falta estampa y numen colosal. La incomprensión, la burla y el desagradecimiento de sus contemporáneos también han sido previstos por la infatigable musa:

—¿Quién es ése, se interrogan
los que nunca comprendieron
de Almafuerte y de Carriego
ni un versículo común?...

Letra de *Juan M. VELICH.*

El asunto está clarísimo: quienes ataquen fieramente al heráclito del verso es porque nunca comprendieron ni un versículo común. ¡Debería caérseles la cara de vergüenza! En lo que a mí respecta, prometo formalmente comprar todos los versículos de Carriego y de Almafuerte, y dedicarme al estudio de todos los medio ancianos y medio lactantes que por el mundo marchen muy seguros de su andar... Los que no estamos seguros con ese andar somos nosotros.

◆

Y continuando con el "DICCIONARIO DE LA MUSA", que con tanto éxito empezamos en el número anterior, vamos a ocuparnos de las Cuartetas. No vaya a creerse que las cuartetas siempre fueron "pizzerías". ¡Qué esperanza! Cierto día que la musa necesitaba una denominación para el fruto de su delirante caletre, comprendió que el arte de versificar no estaba reñido con las cuevas donde el engrudo electoral se transforma en olorosa "pizza", y resolvió dar a determinados versos el nombre de cuartetas. Y, sin pensarlo dos veces, pues esas cosas no se hacen pensando, regaló al mundo un nuevo género poético:



"EL JOCKEY ENMASCARADO"

TANGO

Si querés quebrar tu yeta,
a mi manera,
Escuchame esta cuarteta
con atención:
Te comprarás un librito
color rosado
Donde viene un jockeycito
con antifaz,
Con el dato de algún flete
que ha relojeado,
Y seguro vos prendete,
que ganarás.

Letra de *Roberto FERNANDEZ.*

Ya lo saben los estudiosos: *cuarteta* es una sucesión de versos que tanto pueden ser ocho como mil. Uno de los primeros cultores de la cuarteta fué el mentado Dante Alighieri, a quien, abrasado de amor por Beatriz, no se le ocurrió cosa mejor que escribir una cuarteta que tituló "La Divina Comedia". Aclarado el punto, damos carta blanca a nuestros letristas para que compren una resma de papel, un millar de lápices y escriban la más hermosa cuarteta que su ingenio les dicte. Y mucho cuidado con imitar el ejemplo de Roberto, que las hace para salir pronto del paso.

Apartaos de los malos ejemplos, tesoros míos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



CON FLORES A TI

HUGO DEL CARRIL Y AGUSTÍN IRUSTA SE ESTRECHAN EN UN ABRAZO CAMBIÁNDOSE JAZMINES

Por DANTE DE PALOS

HUGO del Carril, el cantor galán, ha hallado campo propicio en el cine, donde ha sido acogido por público y crítica como un nuevo valor de grandes méritos. Lo encontramos días pasados en Radio Municipal, donde nos dió oportunidad de entrevistarlo.

—¿Qué tal, del Carril? — decimos para "encarrilarnos" con urbanidad.

—Llámenme Hugo a secas — nos responde afable, afinando la voz.

—Lo felicitamos, Hugo. Se apuntó un poroto con "Madreselva". No es, sin embargo, el primer cantor de tangos que se revela como actor cinematográfico. Ya Agustín Irusta lo ha hecho con buen resultado también.

—Es verdad. En España hizo dos películas. Tuvo tanto éxito que lo compararon, cantando tangos, con el mismísimo "Niño de Caravica". Lástima que aquí el "Boliche" le fuera tan mal.

—Y a usted, ¿qué le parece?

—¡Qué me va a parecer! Me parece un buen muchacho, con muchas ambiciones, muchos proyectos y muchas esperanzas. Y bueno... la ilusión es también permitida. ¡Qué se le va a hacer!

—Y de sus condiciones, ¿qué nos dice?

—¡Ah! Es un muchacho lleno de méritos. Muy aseadito, le gusta vestir bien, sus buenos "pullovers", sus medias finas de seda, corbatas y pañuelos caros y originales. ¡Y hay que ver cómo cuida la ropa! Una monada este Agustín.

—No, no. Sus condiciones de actor y cantor.

—Acabáramos. Le digo que me gusta mucho. Claro que... estaba acostumbrado a cantar en "barra" y eso disimula mucho. Pero lo han dejado solo, y el bueno de Agustín se defiende como puede. Ya se lo dije yo a él. ¡Fiate de los amigos!



Agustín Irusta ha abierto un surco desde que se disgregó aquel trío del que era parte primera, y ya el simiente ha dado los frutos que lo acreditan como tan buen actor, como cantor y compositor.

Lo encontramos en Lavalle, mirando las fotos de la película "Madreselva".

—¡Hola, Irusta! ¡Qué! ¿No se decide a entrar al cine?

—Ya van tres veces que tiro la moneda y siempre sale cara. No tendré más remedio que entrar a verla.

—Le va a gustar. Pero, ya que estamos, díganos algo de Hugo del Carril.

—Lo aprecio mucho y no quiero hablar mal de él. Así que no me hagan decir nada.

—Pero no. No tiene necesidad. Nos puede decir algo bueno, también.

—Por ahí vamos bien. Es un chico que no se merece que lo desalienten. Y aunque las mentiras me salgan caras, les voy a decir que es un elemento que promete.

—¿No le parece que ya ha dejado de prometer?

—¡Ah sí! ¿Ya no promete nada más? Yo me enojé mucho desde que me prometió que haría una buena película y que se iba a perfeccionar en el canto. Ya ve, uno no se puede fiar de promesas.

—La Municipal lo contrató como número exclusivo.

—¡Se da cuenta! Después nos vienen con promesas de que van a hacer una buena radio, de que van a ajustar el presupuesto y empiezan a tirar la plata en cualquier cosa. ¡Fíese de las promesas!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar – Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DICK HERO EN ¡BIENHECHORA CENSURA! LA ARGENTINA

BUENOS AIRES 19. — Ojalá Freud se equivoque, y nada resulte cierto de sueños proféticos, pero he aquí lo que soñé anoche, bajo el influjo del proyecto de ley de protección a la cinematografía nacional presentado hace poco en el Senado:

Los cinco miembros de la Comisión de Vigilancia y Regulación de películas nacionales llegaban a una habitual sesión. Había, sin duda, transcurrido un tiempo, y la ley había sido sancionada. Tomaron ubicación en los asientos del saloncito privado y comenzó la sesión, con el diálogo que sigue:

MIEMBRO Nº 1. — *(Por lo bajo, al número 2).* Penosa obligación la nuestra, estimado doctor. Me hallaba tranquilamente en mi jardín, podando plantas, cuando recibí el aviso... Mire que tener que ver películas ahora, a los 70 años...

MIEMBRO Nº 2. — *(En la misma forma).* Dígame a mí, doctor. Interrumpir por estas fruslerías un interesante capítulo de "Los fenómenos sísmicos en la era terciaria".

MIEMBRO Nº 3 Y MIEMBRO Nº 4. — *(Los han oído y suspiran con resignación. Uno es médico psicoanalítico y el otro profesor de lenguas muertas).*

MIEMBRO Nº 1. — *(Al Nº 5, que queda a la espera, nerviosamente).* ¿Han traído los "affiches" de la película, los programas y el texto de los avisos?

MIEMBRO Nº 5. —*(Es el representante de los productores).* Sí. Podemos empezar.



(Toca un timbre; la salita queda un segundo en sombras, luego en la pantalla comienza la proyección de la película "Ven a mis brazos").

MIEMBRO Nº 1. — *(Apretando su timbre).* ¡Corten! El título no me satisface. Tiene sugerencias morbosas. ¿No les parece, colegas?

(Números 2, 3 y 4, asienten. Se ordena cambiar el título).

MIEMBRO Nº 5. — Sin embargo, se podría considerar...

LOS DEMÁS. — *(Al unísono, fulminándolo con el tono.)* ¿Tiene algo que objetar? Votaremos; ya sabe que tres son mayoría. *(El número 5 retira su objeción y calla, con una extraña sonrisa mefistofélica, que empezó a asomar a sus labios al iniciarse el film.)*

MIEMBRO Nº 1. — *(Da la orden para reiniciar la exhibición; en la pantalla, uno de los personajes principales, un médico, llega a su casa evidentemente beodito).* ¡Corten! Esta escena debe ser suprimida. ¡Ignominioso: aparecer un médico borracho! ¡Creerán en el extranjero que los facultativos argentinos tienen que estimularse para llevar a cabo su profesión!

MIEMBRO Nº 5. — Sin embargo, considere, doctor, que es una comedia... Se trata de una cosa cómica... *(Ante la colectiva mirada fulminante de los demás, vuelve a callarse, pero no deja de sonreír).*

La película, minuto a minuto es víctima de enérgicas interrupciones. Una escena en que el galán toma en sus brazos a la dama, al hablar, aprieta su mejilla contra la de ella, es objetada por el miembro Nº 3. Aduce éste que tiene una hija de quince años que empieza a ir a bailes y puede tomar el ejemplo. Se discute acerca de un letrero escrito en inglés, pero se deja, a fin de cultivar en el público argentino el culto del poliglotismo.

Tras larga tarea, termina la sesión; se prenden las luces. Los miembros de la comisión se disponen a retirarse. Antes de hacerlo, se les acerca el operador-cortador, con un trozo de celuloide, 10 metros a lo sumo.

—Es lo que ha quedado de la película... — dice.

La llegada apresurada de un empleado interrumpe la escena.

—Excúsenme ustedes, doctores — exclama en tono angustiado —. Yo he tenido la culpa. Me he equivocado de película y en lugar de una nacional, les traje un film norteamericano, hablado en nuestro idioma, que se estrenó hace un año...

El miembro Nº 5 sigue sonriendo mefistofélicamente.

CORREO CINEMATOGRAFICO

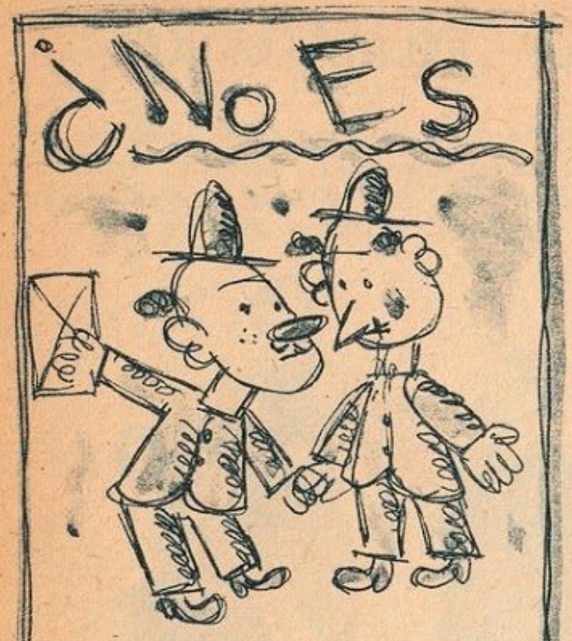
MIRÁS. — Efectivamente, no debió llamarse "El hombre que nació dos veces", sino "El reincidente". No pase usted cuidado: no volverá a resucitar. El público lo mató por tercera vez.



Q. DADO. — No creo que Sandrini le acepte ese argumento. El personaje es un sordomudo y tendrá que hacer las señas del alfabeto con repetición, para dar la sensación de que tartamudea.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzito.blogspot.com/



—El escrutinio en Tucumán se demoró mucho por el recuento de votos.

En cuestión de votos y escrutinios todo es re-cuento, amigo.



—Norteamérica dice que se preocupará en evitar toda agresión o predominio europeo en América del Sur.

—Eso quiere decir que, o le compramos más autos nuevos o nos vende más barcos viejos...

"...para que todos, mancomunados en un mismo esfuerzo, vayamos engrandeciendo el acervo democrático de la patria..."

Lo envolvió una ovación que partía de todos los ámbitos de la plaza. Frente a él negreaba la multitud que vitoreaba su nombre, proclamando por anticipado el triunfo en la elección.

—¡Viva el nuevo gobernador de la provincia!

—¡Vivaaaa!...

—¡Viva el ingeniero Aguilares, futuro gobernador de la provincia!

—¡Vivaaaa!

Secó con el pañuelo su frente sudorosa y contestó, casi mecánicamente, las felicitaciones de los que lo rodeaban en aquella tribuna improvisada.

Era el vigésimo quinto discurso que pronunciaba en su jira de candidato y todos los terminaba en la misma forma: "para que todos, mancomunados en un mismo esfuerzo, vayamos engrandeciendo el acervo democrático de la patria".

La frase salía fácilmente y su efecto era seguro. Apenas se escapaba de sus labios la última palabra, recogía el aplauso de la multitud y oía vitorear su nombre como si a la lucha electoral que se aproximaba no se hubiera presentado otro candidato.

Creía ciegamente en su destino y no dudaba que habría de gobernar la provincia que lo vió surgir como modesto industrial y en la que era hoy una primera figura de la política y de los negocios.

Con la garganta reseca bajó de la tribuna, seguido de la corte de correligionarios que impulsaban su candidatura, como si colocaran dinero a buen interés.

Subió a su automóvil con dos o tres de los más allegados y se hizo conducir hacia las afueras de la ciudad, ansioso de estar lejos de la turba, que, en la plaza, comenzaba a disgregarse lentamente.

—¡Estuvo formidable su discurso!... En mí vida he oído nada igual, ingeniero.

Se lo decía, con tono melifluo, uno de sus acompañantes, que no perdía oportunidad de elogiarlo sin reservas. El halago caía en campo propicio y sintió que un envanecimiento profundo lo dominaba.

—Este es un hombre inteligente – pensó –; tal vez le dé el Ministerio de Gobierno.

Aun no había elegido a los que habrían de acompañarle en su inminente gobernación. Quienes en ese momento iban junto a él, eran los señalados para formar el ministerio. Pero le sobraba uno y no supo qué destino darle en ese instante. Tendría, inevitablemente, que sacrificarlo, pero no se atrevió a hacerlo. Se imaginaba a sí mismo como un verdugo decapitando las aspiraciones de uno de esos hombres. Prefirió entregarse a la placidez de aquel viaje breve, sobre el camino



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

por EL NEGRO DEL BUFFET

asfaltado que lo alejaba de la ciudad. La calma en el caserío era completa. A esa hora no se veía ya a un alma andar por las calles. Hasta allí no había llegado el eco de su discurso.

De pronto, en una vuelta del camino y frente a la luz amarillenta de un almacén de campaña, vió que un hombre, alzando los brazos, gritaba hacia el automóvil como si lo hubiera conocido:

—¡Viva el ingeniero Aguilares, futuro gobernador de la provincia!

Con una leve inclinación de cabeza agradeció aquel saludo augural, pero cuando el automóvil, con marcha inalterable, se alejaba, oyó a la misma voz que decía:

—¡Y viva, también, el doctor Britos!... Los dos van a ser gobernadores... ¡qué canejo!...

Entonces comprendió. Era un ebrio, que, exaltado por el alcohol y por el apasionamiento político de la hora, no vacilaba en dar el triunfo a los dos candidatos rivales.

Regresó cuando la ciudad dormía, aligerada la mente de las impresiones de aquella noche, última de la campaña electoral. Se despidió de sus compañeros y volvió a pensar que a uno de ellos tenía que sacrificarlo, porque sólo había tres ministerios y ellos eran cuatro.

Su mujer estaba aún despierta y lo recibió con una amplia sonrisa.

—¡Qué bien estuviste, viejito!... Lo escuché todo por radio... Dime, ¿había mucha gente?

—No cabía un alfiler—contestó con optimismo, aunque desde la tribuna había visto que grandes claros comenzaron a ralear la multitud cuando su discurso llevaba recién una hora de duración.



—Viejito..., cuando seas gobernador, ¿vamos a seguir viviendo aquí?

—No..., ya tengo en vista otro chalet con una hermosa planta de recepción.

—Es claro—dijo ella—, tendremos que dar algunas fiestas. Sobre todo ahora que Pochita tiene ya diecisiete años.

Se veían ambos halagados por toda la sociedad de la provincia, llevando la vida rumbosa que imponía el cargo que él no tardaría en ocupar.

El candidato, por su parte, ensoñaba conversaciones de alto vuelo y casi de igual a igual, con el presidente de la Nación y sus ministros. Se veía gravitar con fuerza decisiva en todos los problemas políticos del país. Pensaba ya en el discurso que pronunciaría al recibir el mando de gobernador y, casi instintivamente, mientras imaginaba reunida a la asamblea legislativa que lo aplaudía frenéticamente, musitó: "para que todos, mancomunados en un mismo esfuerzo, vayamos engrandeciendo el acervo democrático de la patria". Era la frase exacta que arrancaría, una vez más, la ovación que tanto le satisfacía. Y así, cada cual con sus pensamientos, se hundieron en el sueño.

Después de varios días de espera, que le parecieron interminables, comenzó el escrutinio. A cada instante iba recibiendo informes del secreto que, despaciosamente, revelaban las urnas. La lucha fué pareja al principio. Luego, el otro candidato comenzó a distanciarse.

Conservó la esperanza hasta último momento, pero la derrota fué aplastante. Cabizbajo, entristecido, dominado por una desazón que no podía vencer, vió cómo se desvanecían para siempre sus sueños felices de gobernador. Pero algo lo alentaba. ¿Acaso no le quedaba el consuelo de una nueva candidatura en las elecciones venideras? Y como si quisiera aferrarse a esa idea, repitió en voz baja, dirigiéndose a un imaginario auditorio, el final de su discurso.



—Y si llega a tener éxito el arbitraje argentino entre Perú y Ecuador ¿qué territorio tendremos que regalar?...



—¡Movimiento extraordinario el del presidente!... De aquí a Tandil, de Tandil a Barker, de Barker aquí, de acá para Concordia.

—¿Será preocupación por mejorar el país o preocupación por mejorar la silueta?...



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

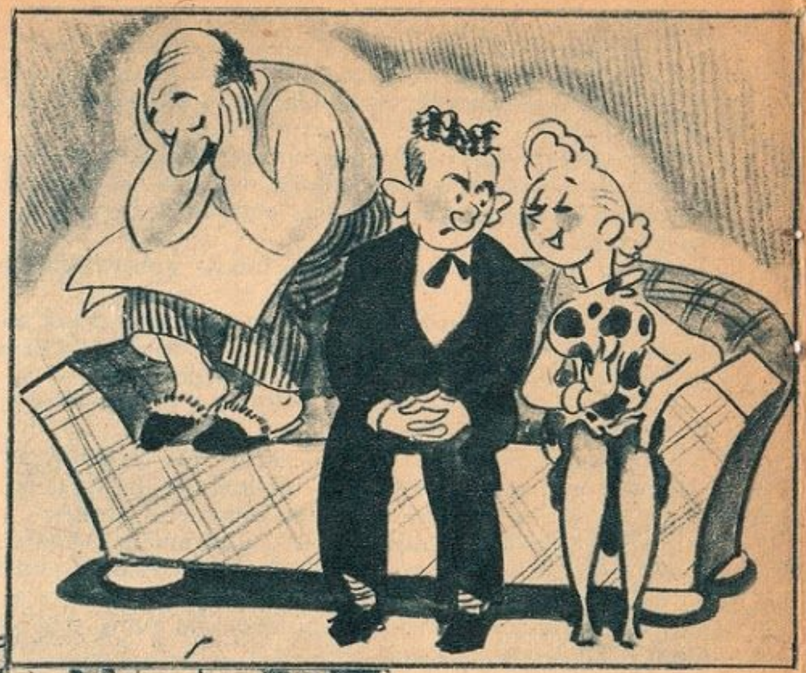
DE OREJA A OREJA



—¡El no se ajusta para nada al libreto!...

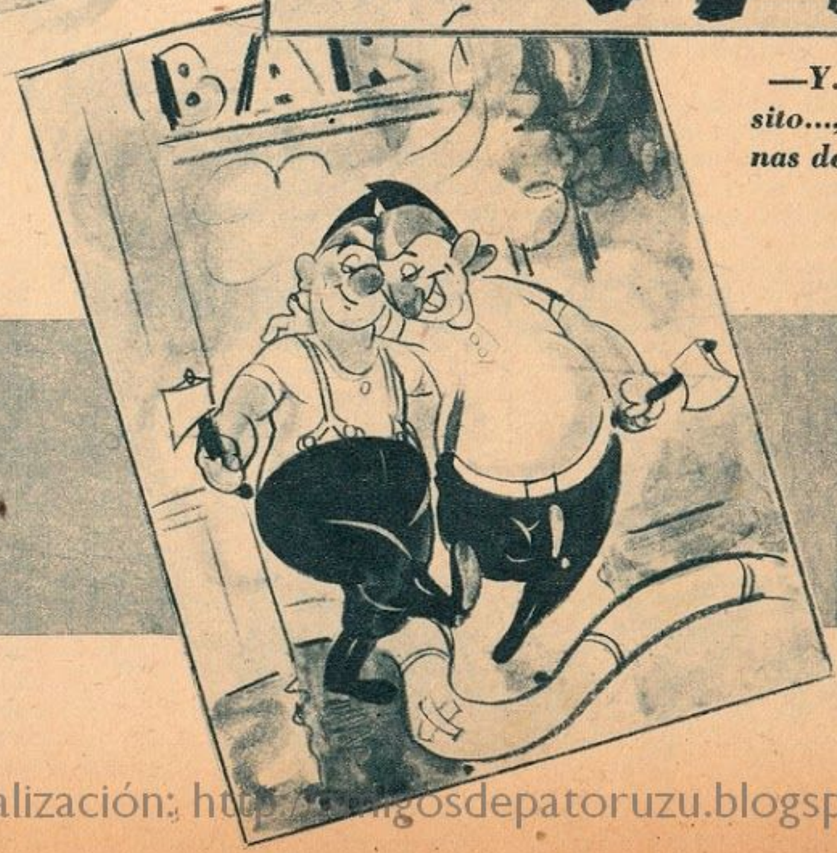


—No puede negar usted que es un perfecto caballero.



—Y... a propósito..., ¿qué opinas de papá?...

—¡Ya está listo el pic-nic! ¡Las chicas llevarán la comida!



—¡Quién nos diera un incendio de éstos todos los días! ¿Eh?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

COMO SE ESCRIBE UN FOLLETIN

POR LÉPIDO FRÍAS



Mi tía Prisquipia, gran conocedora de la literatura, fué quien puso en mis manos la llave del buen gusto al hacerme leer cosas tales como "¡Pobrecita Cora, la sobrina del leñador!", "La maldición del mudo" y otros folletines maestros.

Empezando por el principio, busquen el título de su novela, procurando que posea la eficacia de una puñalada a fondo. Por ejemplo. "Los huérfanos que tenían una mancha". Estos huérfanos son Cocardasse y María Pintona, adolescentes leñadores que viven en el bosque del Pino Perjudicado, con un anciano barbudo y refranero que se llama Papá Lombroso.

Un día, mientras Papá Lombroso y Cocardasse voltean troncos, llega a la choza del bosque un cazador extraviado, con la lengua afuera y pide un poco de sifón. Atiende María Pintona, y al mirar al maduro visitante se le van las chauchas al suelo, las chauchas que deshilachaba, mientras el viajero palidece y se sacude hacia los cuatro puntos cardinales. Es la voz de la sangre!... ¡María Pintona es la hija del sifonero!

—¡Por favor!... —gime éste, retorciéndose los hombros. ¿Eres mi hija?...

—No sé, papá... —contesta la Pintona.

—¡Tengo que saberlo!... Si eres mi hija debes tener una mancha roja, en forma de dirigible, sobre el tercer espacio intercostal izquierdo. ¿La tienes?...

—¡Sí, la tengo!...

—A verla.

Entonces María Pintona abre un baúl y saca la radiografía que le hicieron cuando la apendicitis.

—Papi, la mancha... —dice con el dedo en la placa, y se desmaya sobre la caja torácica del otro, quien, ebrio de amor paterno, se la carga al hombro y se va por un caminito de rododendros. Cuando vuelve a abrir los ojos, María Pintona se halla en un suntuoso lecho de brocado.

—Sol de mi vida —le dice el viejo del sifón —. Yo soy tu padre, el vizconde Celtíbero de la Papalina. Hace quince años te perdiste en la maraña, jugando a la mancha subida.

—¡Oh, padre mío! —suspira la Pintona —. Devuélveme al bosque con Cocardasse y con Lombroso. Cocardasse ha sido más que un hermano para mí y yo quiero casarme con él.

—Imposible... —afirma Celtíbero —. Te casarás con el duque de Remington, porque don Lombroso y Cocardasse... ¡han muerto!

—¡No! —ruge la Pintona —. ¡No puede ser!

Pero en eso entra un lacayo con una barba tremenda. Debemos aclarar que dicha barba la trae en una caja.

—Pintona de mi alma — suspira Celtíbero —. He aquí lo único que queda de tu protector. Lo demás... ¡no existe!

Se trata de un asesino fraude. Cocardasse y el anciano viven, porque la barba que traía el lacayo es de un chivo emisario. Entonces María Pintona lanza un grito y se desmaya.

Acá puede dársele punto final al drama. Acaso algunos inexpertos protesten escandalosamente, aduciendo que no se ha planteado el desenlace. Pero los profundos conocimientos que mi tía Prisquipia me ha hecho acumular sobre el tema, me permiten afirmarme en mis trece. ¡Nada de desenlaces! Escribirlos sería traicionar la preceptiva literaria. Nosotros, los eruditos, bien sabemos que los folletines son como las mensualidades de un crédito: no terminan nunca.

¡FÓRMESE UN PORVENIR!

ENSEÑAMOS POR CORREO:

RADIO	DIBUJANTE	TAQUÍGRAFO
SASTRE	ORTOGRAFÍA	PROCURADOR
DIESEL	ARITMÉTICA	CONSTRUCTOR
MODISTA	CALIGRAFÍA	ELECTRICIDAD
COMERCIO	PUBLICIDAD	TENEDURÍA
CONTADOR	VENDEDOR	AUTOMÓVILES

OTORGAMOS DIPLOMAS

Reconocemos lo pagado en otras escuelas al que ingrese en éstas.

Devolveremos el dinero al alumno desconforme durante el primer mes.

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas por Correo más importantes del mundo.

REGALAMOS a nuestros alumnos los libros de estudio, papeles, sobres, equipos, etcétera.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador.
689 - Avda. Montes de Oca - 695 - Buenos Aires.
(Palacio propiedad de estas escuelas).

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíenos este cupón y recibirá, gratis, folletos muy interesantes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/





NOTICIARIO PATORUZONE



PLAZA HUINCUL *(Neuquén, Rep. Arg.)*. — He aquí la última fotografía obtenida de Juan del Parque, viejo servidor de una compañía petrolera, quien prestaba servicios como sereno en una planta de almacenaje. ¿Y a qué viene eso de la "última foto?", se preguntará el espectador. Sencillamente a que del Parque, después de haber encendido el cigarrillo, arrojó el fósforo dentro de un tanque de algunos hectólitros de gasolina.

(PANORAMA MUNDIAL)

A CARGO DEL MAJOR ROSKOE F. Jr.

TORONTO *(Canadá)*. — Innumerables son las hazañas que recuerdan los viejos habitantes de la región, de las que fué protagonista Florence Caldwin, bravo sargento en sus mocedades, de la gloriosa policía montada, el cual ha sido jubilado hace algunos meses; pero no aviniéndose a su vida de descanso, se ha construído este caballo mecánico para hacer más llevaderos los días de su retiro.

●

VALLE DE INN *(Tirol Austríaco)*. — Se realizó recientemente un concurso de fotografías panorámicas de la región, en el cual tomaron parte más de cien aficionados, resultando ganador el que ilustra la escena, el cual, hasta este momento, no ha podido decir su nombre, pues después que sacó una foto se le ocurrió retroceder para buscar un mejor enfoque, dando así oportunidad al joven médico que lo atendió a que ganara el también un concurso de cirugía.



NUEVA YORK *(EE. UU.)*. — Decididamente, Carolina Ferguson es una muchacha sin suerte, como se ha empeñado en demostrárselo el destino en infinidad de oportunidades. La última de ellas fué cuando, después de haber dejado de pertenecer al cuerpo de coristas de un teatro de Broadway, se consiguió un empleo de mecanógrafa en una importante empresa, pero a último momento llegó otra mejor recomendada que ella, y a la pobre Carolina la dejaron colgada.

●

SEIS DE SETIEMBRE *(Pvcia. de Bs. As., Rep. Arg.)*. — Muy digno de seguirse es el ejemplo de don Zenón Pardales, viejo vecino de ésta, quien, habiéndose jubilado en el F. C. Oeste, no puede pasar sus días en la más completa inacción y por ello es que, con un pequeño capitalito reunido en sus años de labor, instaló un criadero de aves, que marcha como sobre ruedas, según propia declaración.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

"THE END"

(LOS ULTIMOS METROS DE UN DRAMA DE AMOR)

Por TITO BLUE



—¡Me avergüenza decirte la verdad, Gladys Peters!

—¡Dila, lo exijo ahora! ¿Cuál es esa verdad?

—Soy padre de siete hijos, todos bachilleres...

—¡Infame, traidor, gangster! ¿Por qué me juraste entonces que eras soltero y tronchaste mi vida universitaria? ¡Ay, pobre de mí! ¡Qué desilusión terrible, Boby!

Nos vamos acercando al desenlace patético del drama, cuando todos los hilos de la trama convergen a un solo punto, formando así una madeja enmarañada. Ahí están los protagonistas frente a frente, cara a cara, dilucidando la historia absurda del sempiterno problema del amor. El, Boby, tiene un impedimento serio para casarse con Gladys y ésta es la última en enterarse de que su galanteador es padre de familia. ¡Parece mentira! Ella no lo sabía y todos nosotros sí.

Gladys, angelical criatura que en esta escena viste pollera pantalón, porque acaba de dejar la bicicleta, se toma de una cortina para no caer al suelo desmayada.

—¡Qué horror!

Boby cae hincado a sus pies, con fondo musical.

—Perdóname, Gladys...

—¡Jamás!

—Te lo suplico, Gladys — y le quiere tomar las manos.

—¡Déjame, cobarde!

—¡Cobarde, nunca! Escúchame: tu vehemencia no me ha dejado tiempo para terminar de confesarte mi secreto. En efecto, soy casado, pero felizmente viudo...

Gladys concluye por desmayarse. El le alcanza un frasco de sales que encuentra a mano.

—Despierta, vida mía... —le dice llorando— ¿Quieres ser mi esposa?

Vuelve ella en sí. Suspira. Cae en los brazos de Boby, vencida de angustia.

—Dios lo quiere así, Boby. Seré tu esposa y otra madre para tus hijos...

Y se besan terrible, profundamente, mientras todos los espectadores se secan una furtiva lágrima...



—¡Ella se asusta fácilmente, pero su curiosidad puede más!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100)

Por EL LORO DE LA CASA

LORENZO PERIODISTA



Si no fuera por repetir lo que viene diciendo don Pancho desde que yo era chiquito, tendría que exclamar: "¡Este mundo es cuadrado como una bola!" Porque esto de que a Lorenzo lo hayan nombrado "Cronista de Sociales" del pediódico "La Voz Anónima de Villa Magnolia Foscata", es como si a mi patroncito lo nombraran Jefe de Policía por el término de 24 horas. Y digo esto, pues, si tal cosa sucediera el Departamento no daría abasto con todos los que irían a parar allí de cabeza.

Hace tres días que a Lorenzo le entregaron el carnet de cronista, y lo hubieran visto ustedes lo orgulloso que vino.

—¡Soy periodista, Ofelia! —gritó a su mujer, mostrándole el carnet—. Haré crónicas sociales en "La Voz Anónima" y armaré la página.

—¡Querido! —lo acogió la bobalicona de su mujer—. ¡Por fin, Lorenzo! ¡Vos que tenés tan poca suerte con los empleos! ¿Y qué cobrarás?

Lorenzo vaciló antes de responder. Para mí que con la alegría de poseer el carnet se había olvidado de preguntar cuál era el sueldo que se le asignaba.

—¿Cobrar? Mirá, ese punto no lo hemos discutido todavía...

—Pero, ¿cómo? ¿Tienes que discutir para que te paguen? —inquirió Ofelia, que, como se ve, es tardía en entender las cosas.

—¡No, hija, no! Así de entrada no podía exigir sueldo... Pero que cobro, ¡eso es seguro!...

Las palabras de Lorenzo convencieron a Ofelia, porque como bien dice don Pancho, Lorenzo no ha podido convencer a nadie más en su vida que a la imbécil de su hija.

De esto hace tres días. Y ayer Lorenzo se estrenó como periodista. ¡Y qué estreno! Tenía que hacer la crónica del baile del "Centro Recreativo Amado Nervo de Villa Magnolia Foscata".

Se puso su mejor y único traje, y a las 15 horas salió para el "Centro Recreativo" como quien va a ponerse a la cabeza de un batallón.

Pero así como salió, ¡así le fué!

Regresó a las 19 horas, acompañado de un miembro de la comisión directiva del Centro, y del idóneo de la farmacia. ¡Cómo lo habían puesto! Ofelia, que tenía el chico en brazos, atinó a tirarlo sobre la cama diez segundos antes de desmayarse. Doña Josefa fué a sacar el hielo de la heladera y lo envolvió en una toalla para aplicárselo.

★

—¡Cálmense! ¡No se asusten! —trataba de conformarla el idóneo—. ¡No es nada!

—¿Qué? —gritó doña Josefa—. ¿No es nada lo del ojo? ¡Vea cómo lo tiene!

Efectivamente. El ojo lo tenía mal, pero muy mal. Se le había hinchado horriblemente y adquirido un tinte negruzco desagradable.

El idóneo fué quien explicó lo ocurrido, ante las exclamaciones y conatos de desmayo de Ofelia.

—El señor Benincasa no sabía que "La Voz Anónima de Villa Magnolia Foscata" había cambiado de cronista social. Y al otro se la tenía jurada por un comentario harto desagradable que había aparecido en el periódico sobre la calidad de las salchichas y morcillas de su establecimiento. La desgracia fué de Lorenzo. Tropezó con él al dirigirse al buffet (¡Cuándo no!), y Lorenzo se presentó galantemente como cronista. ¡Eso es todo!

—¿Todo? —preguntó Ofelia, tan bobalicona como siempre.

—Señora —dijo el idóneo, taponándole otra vez la nariz a Lorenzo, por la hemorragia—, ¿le parece a usted poco? Pues tenga en cuenta que tuvimos que pedirle a Benincasa, toda la comisión directiva en pleno, que dejase de pegarle. ¡De otra manera no sé lo que habría sido de su esposo!

Al oír esposo, Lorenzo pareció volver a recordar quién era. Miró, tratando de advertir quiénes lo rodeaban y dónde se encontraba. Cuando lo hubo conseguido, se revisó desesperadamente los bolsillos palideciendo otra vez.

—Lorenzo, ¿qué te pasa?, ¿qué buscas? —inquirió la bobalicona de su mujer, desesperada.

—¿Qué busco? ¿Qué busco? ¡Maldición! —rugió Lorenzo en el paroxismo de la locura—. ¡Maldición! ¡He perdido el carnet!

Esta vez casi se desmaya el idóneo...



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

PRIMAVERA

TEMAS PORTEÑOS

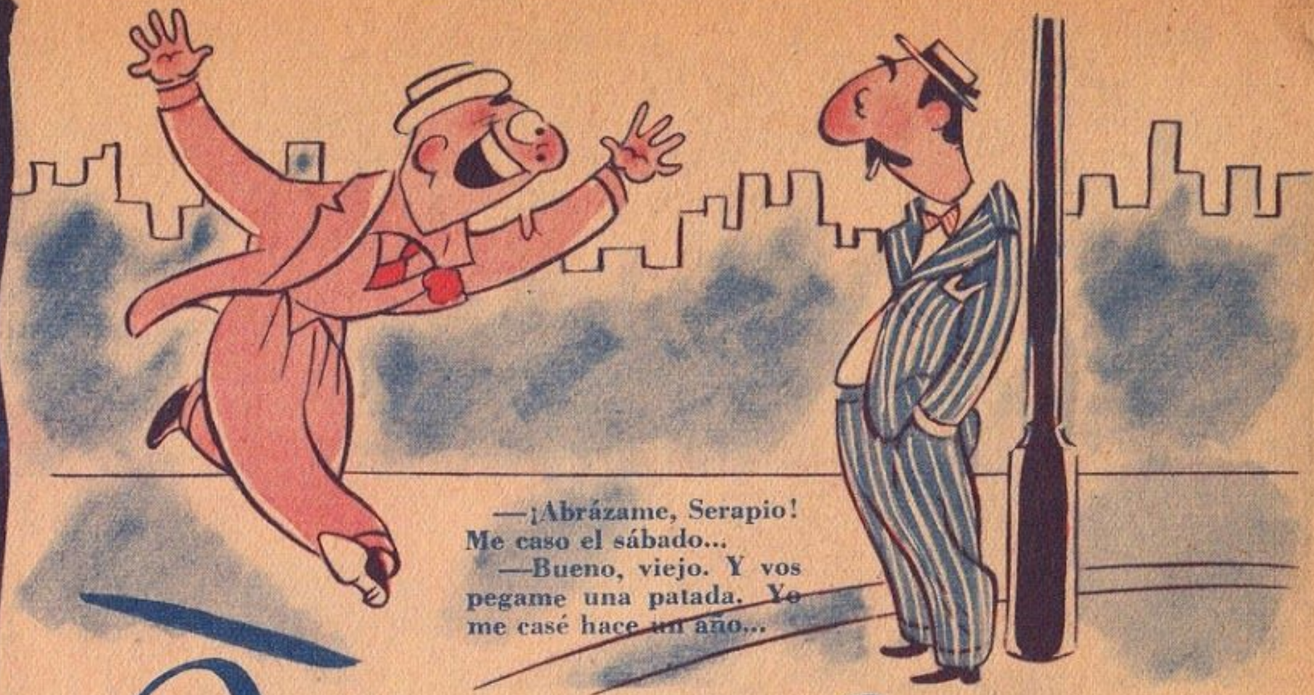
http://amigosdepaoruzu.blogspot.com/

POCH



MATRIMONIO POR *AMOR*

—¡Qué sensibilidad la de Julián! Cuando le dije anoche que papá había perdido un millón de pesos con la baja de los cereales, el pobre no podía articular ni una palabra!...



—¡Abrázame, Serapio! Me caso el sábado...
—Bueno, viejo. Y vos pegame una patada. Yo me casé hace un año...

Música



—¡Pero, mamá! ¿Qué haces?
—Nada, hija. Quiero que cuando llegue tu novio comprenda la indirecta.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzito.blogspot.com/

celestial

El novio. — No sé si usted sabe, señor Rodríguez, el motivo de mi visita...

El padre. — No tengo la menor idea, joven.

—¿Se habrá ligado la comunicación?

—¿Un inspector municipal en mi familia? ¡Nunca!

HOY LIEBRE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepapelzt.blogspot.com/

UN REGALO QUE SERÁ BIEN RECIBIDO

MUÑECOS

PATORUZU



EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. $ 25.—
„ 45 „ „ 15.—
„ 30 „ „ 4.50
„ 25 „ „ 1.95

EN GOMA LATEX
IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO $ 3.95

PULSERA con dijes
PATORUZU y UPA „ 4.50

PRENDEDOR con dijes
PATORUZU y UPA „ 4.50

EN VENTA EN LOS PRINCIPALES BAZARES Y JUGUETERIAS

INDUSTRIA ARGENTINA

PATORUZADAS



—¡Por un pelito yego tarde, chei!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿QUE TAL?
¿Se pesca mucho?

ILUSTRÓ POCH — Por WOSKI

ADMIRO superlativamente a los que, muellemente ubicados en el muelle, o dificultosamente instalados en cualquier lugar donde haya reunidas cuatro gotas de agua, invierten sus fechas libres en el inefable deporte de la pesca. Es más. Si tuviera que elegir entre la paciencia de Job, la resignación de un sastre y la infatigabilidad de un pescador, no vacilaría ni fracción infinitesimal de segundo: para mí, el pescador representa la suprema encarnación de la pachorra. La quintaesencia del aguante.

Días pasados fuí a dar una vuelta por el Club de Pescadores. Como el río estaba poco pródigo, muchos, en vez de pescar, se dedicaban a la caza. Corrían la liebre.

No por eso dejé de recorrer el espinel. Primera comprobación: es raro que un pescador no sea un tipo de línea. No obstante, también ellos tienen sus debilidades. Había uno, por ejemplo, que entre pique y pique no dejaba de ingerirse sus buenos traguitos. Era un hincha de la pesca con caña.

—¿Qué tal?—pregunté por ahí. ¿Pican mucho?

—Ni medio. Pero ya me desquitaré cuando empiece la época de las bogas. Pronto llegará el verano y entonces estarán en boga. ¿No le parece?



¡Malísimo el chiste! Confieso que, por provenir de un pescador, me dejó con la espina. Pero uno se hace a todo.

—Oiga, don — me solicitó uno, en ese instante—. ¿Puede conseguir que algún vecino me preste unas lombrices? Me comen todas, ¡y nada!

Mientras trataba de satisfacer el pedido, recordé ese dibujo animado en el que, desde el lecho del río, un travieso pececito pesca con caña y todo, la lombriz ensartada en el anzuelo que ha tirado el estoico pescador que allá arriba está solo y espera...

Un simpático viejito me facilitó una solitaria lombriz. Reconocí en seguida a mi generoso obsequiante. Para la pesca es todo un tiburón. Hay que verlo todas las tardes, a la hora del té, paseando por Florida...

—¿Qué tal?—interrogué a otro. ¿Pican?

—¡Hum! Todavía no es tiempo. Hasta el verano...

Este tipo tenía todas sus razones al decir que en verano pican más: vive en un hotel de octava categoría. Estaba por proseguir mi jira, pero llamaron mi atención unos gritos estentóreos.

—¡Fenómeno, Mario! ¡Mirá qué manera de tironear! ¡Está picando una bagre!

—¿Será posible?—contestó su compañero. Todavía no es hora de comer...

—Se desvive por los bagres—me dijeron—. El último que pescó lo llevó al registro civil.

Presto a descargar mis puños sobre el autor de tan paupérrima ocurrencia, vi detenidos mis nobles impulsos por la inoportuna llegada de un portero. Pocas palabras bastarán para describir al monumental bípedo implume que se balanceaba ante mis ojos: treinta por ciento de rascacielos, cuarenta por ciento de mastodonte, y el resto, por partes iguales, entre troglodita y campeón de catch. Pero hablaba.

—¿Tiene permiso para visitar el club? ¿Nooo? Pues, ¡váyase pronto o le parto!...

Acepté encantado su sutil sí que versallesca invitación. Aunque no me hubiera pescado in fraganti, ¡como para contradecirlo! Lo supe después. El portero fué un gran campeón de pesca. Así perdió la paciencia. Desde su niñez no había hecho más que estar en continuo contacto con los peces. Humildemente, reconozco que me ganaba en agallas...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

MIRANDO EL HUMO...

POR MARIANO JULIA

Caso primero: "EL CHOCOLATE DEL LORO"

SÓTANO de un café donde se juega por dinero. Nuestra natural discreción nos impide revelar cuál es, caso contrario caería la policía de inmediato o mañana por la noche aquello estaría ni que regalaran billetes de a diez.

Es medianoche y un grupo de "muchachos derechos", una "barra brava" de varones que han hecho del tango un apostolado y del pase inglés una profesión, rodean una mesa de billar, en la cual, desde hace algunas horas, rueda incesantemente el par de dados, con tan mala suerte para "El Chino Reggi" que, en cuatro o cinco "barracas" del banquero, perdió ciento quince de los ciento treinta pesos que cobró de sueldo esa mañana.

UNO DE LOS "MUCHACHOS DERECHOS".—*(Mirando un reloj de pared.)* ¡Muchachos!... "Son" la una menos cuarto... ¿Largamos a la una?

TODOS LOS "MUCHACHOS DERECHOS".—¡Largamos a la una!

(Y el cuarto de hora restante es suficiente para que el haber del Chino Reggi ascienda a tan solo tres pesos con veinte centavos. No es de extrañar, entonces, su expresión de tristeza cuando en compañía de un amigo sube al colectivo que los lleva al barrio. También el amigo perdió hasta las ganas de ganar. Por eso es que recién a los diez minutos largos se animan a cambiar algunas palabras.)



EL CHINO REGGI.—¿El domingo vas a las carreras?

EL AMIGO.—Y... claro... hay que buscar el desquite..., lo que sí es que yo no tengo plata...

EL CHINO REGGI.—No te aflijas..., yo consigo para los dos...

EL AMIGO.—¿Y de dónde vas a sacar?

EL CHINO REGGI.—Hago un vale "al" empleo.

EL AMIGO.—¿Y te van a dar adelantos de sueldo el día tres del mes?

EL CHINO REGGI.—No te aflijas, vos. El patrón es muy gaucho. Le lloro un poco la carta y afloja en seguida... *(Echando mano al bolsillo y hablando apurado.)* ¡Eh, eh, chófer!... ¡A la esquina! ¡A la esquina!...

Descienden del colectivo y no han andado aún media cuadra cuando el amigo saca un atado de cigarrillos, se lleva uno a los labios y ofrece otro al Chino Reggi, que éste rechaza espantado.

EL AMIGO.—*(Con una sorpresa de marca.)* ¿Qué te pasa? ¿Estás enfermo, Chino?

EL CHINO REGGI.—No, viejo, es que no quiero volver a agarrar el vicio...

EL AMIGO.—Pero... ¿Lo dejaste?

EL CHINO REGGI.—Hace como un mes... ¿Que querés?... Pienso casarme pronto y tengo que hacer economías...

Caso segundo: "LO QUE AUN GRATIS NO ES BARATO"

CAE la tarde. En la penumbra de un hall de "vitraux", media docena de personas sentadas rodean una indefinida estatuita de bronce, mezcla de Diana Cazadora y de Pastor mentiroso. Son tres señoras, una de ellas con un nene inquieto, un joven de veinte años, más o menos, y un señor que anda ya por los cuarenta. Hasta ellos llegan voces a través de una iluminada puerta de vidrios esmerilados.

UNA VOZ DE SEÑORA.—¿Entonces, doctor?

UNA VOZ DE SEÑOR.—...observar bien el régimen..., cuidarse mucho...

LA VOZ DE SEÑORA.—¿Y cuántas tengo que tomar?

LA VOZ DE SEÑOR.—Seis gotas con cada comida los primeros tres días, y doce después. Verá cómo en seguida desaparece esa hiperestesia de la región suprahepática.

(Funciona el picaporte de la puerta esmerilada. Sale por ella, acompañada de un niño, la señora que conversaba con el médico y atraviesa el "hall" saludando discretamente a los que quedan.)

EL MÉDICO.—*(Desde la puerta del consultorio, al señor cuarentón.)* ¿Quiere tener la bondad?

EL SEÑOR.—*(Incorporándose trabajosamente, pues la fatiga le impide hacerlo con soltura.)* ¡No faltaba más, doctor!... ¡En seguidita!... *(Cruza el "hall" y entra al consultorio. Cuando se ha cerrado la puerta, las tres señoras y el joven cambian entre sí miradas de conmiseración.)*

EL MÉDICO.—*(Lavándose las manos.)* ¡Y bien, amigo!... ¿Qué le pasa?...

EL ENFERMO.—*(Golpeándose en el pecho como quien se palpa de armas.)* Yo no sé, doctor..., a veces me duele aquí..., es como una puntada que me atraviesa del pecho a la espalda...

EL MÉDICO.—¿Angustia respiratoria?

EL ENFERMO.—¿Cómo?

EL MÉDICO.—Si tiene dificultad al respirar...

EL ENFERMO.—Sí, doctor.

EL MÉDICO.—¡Bien! Vamos a revisarlo. Desvístase. ¿Quiere?... Pero tranquilo, ¿eh?, que usted está un poquito nervioso... *(El enfermo comienza a desvestirse y el médico saca un estetoscopio de la vitrina del instrumental. El enfermo está ya con el torso desnudo y el médico lo hace sentar en un banquito. El facultativo aplica un extremo del aparatito sobre el pecho del enfermo. Sobre el otro extremo apoya él una oreja. Minuciosa revisación, al cabo de la cual el doctor, mirando la cornetita y mientras el enfermo se viste nervioso y apresurado, exclama.)* Lo que me presumía, amigo...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL ENFERMO.—¡¿Qué, doctor?!... ¡Por favor, no me oculte nada!...

EL MÉDICO.—...angina péctoris..., pronunciada dilatación de la aorta..., exceso de tabaco...

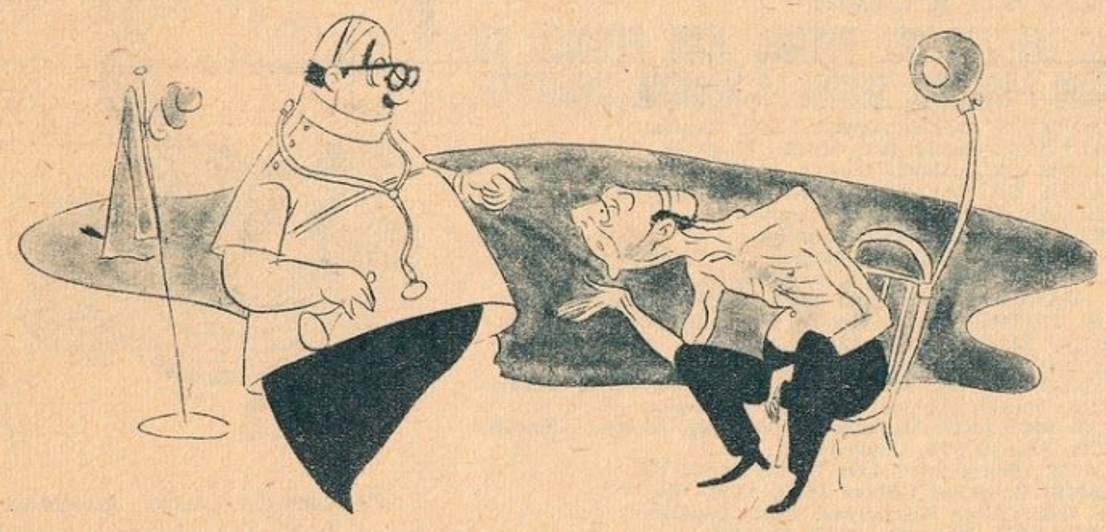
EL ENFERMO.—*(Como presintiendo algo.)* !¿Qué?!

EL MÉDICO.—Usted está pasado de nicotina, amigo, y en sus manos está el remedio. Tiene que dejar de fumar inmediatamente.

EL ENFERMO.—¡¿Qué?! ¡Usted no sabe lo que dice!...

EL MÉDICO.—¡Mire ese diploma! ¿Lo ve? ¿Sí?... ¡Bueno!... Ese diploma me autoriza a decirle que lo que usted tiene es angina péctoris y dilatación de la aorta!... ¡Y que si quiere hacer más llevadera su existencia se compre ahora mismo, ¡ya, una caja de ampollas de nitrito de amilo!...

EL ENFERMO.—*(De agresivo se ha tornado en suplicante.)* ¡Perdóneme, doctor, no sé lo que digo!... ¡No me prive usted de eso!... ¡Se lo suplico!... ¡Que no fume!... ¡A mí que no fume!... ¡A mí que en los cuarenta años que tengo llego veintiocho echando humo!... ¡Que no fume yo!... ¡Yo, que sabiendo que me enveneno no me ablando ni ante las súplicas de mi mujer ni el llanto de mis hijos!... ¡Que no fume yo!...¡Usted no sabe lo que me pide!... *(Y ante el estupor del médico, que se ha quedado mirando, sin verla, una caricatura de él mismo esgrimiendo un descomunal serrucho y un barreno, el enfermo sale del consultorio dando un portazo y repitiendo.)* ¡Que no fume yo!... ¡Si sabrá lo que me pide!... *(Llega a la calle y en el primer puesto que encuentra compra un atado de cigarrillos que abre con ansiedad. Un cuarto de hora después desciende de un taxímetro en la puerta de su casa y penetra dando muestras de alegría y llamando a gritos a su esposa).* ¡Vieja!... ¡Luisita!... ¡Tesoro!... ¡Venga a mis brazos!.. ¡Venga a mis brazos que estoy salvado!... *(Llega presurosa su afligida cónyuge. Él la abraza emocionado mientras dice, sollozando casi).* ¡De ahora en adelante ni un solo cigarrillo, vieja!... ¡Ni un solo cigarrillo! ¡En la vida vuelvo a probar el tabaco!... ¡Ahora mándame comprar una caja de nitrito de amilo!... ¡Tengo que cuidarme!...



LA SEÑORA.—Pe... pero ¿qué pasa, querido?... ¿Te convenció, al fin, el doctor?...

EL ENFERMO.—¡Qué doctor ni qué niños envueltos!... ¡No vuelvo a fumar en mi vida! ¡Al fin encontré el vale por el reloj!... ¿Te das cuenta? ¡Y yo que casi me muero!

Caso tercero: "PERSEVERA Y TRIUNFARÁS"

EL gerente de la gran empresa echó hacia atrás el sillón del escritorio y depositando la ceniza de un aromático habano en un cenicero de Eibar terminó diciendo al apocado empleado que tenía ante sí:

—...es por eso, Menéndez, por su excelente e irreprochable desempeño en los últimos diez años en la casa, que hemos decidido ponerlo como subalterno inmediato del señor Smith, jefe de contaduría. Desde este momento es usted su brazo derecho.

El señor Smith, que también se hallaba presente, estrechó la mano de Menéndez y después que ambos enjugaron una lágrima de emoción se retiraron al despacho del señor Smith, sede también de Menéndez desde ese mismo momento.

Llegan a la nueva oficina.

EL SEÑOR SMITH.—*(Indicándole un mueble.)* Este será su escritorio.

MENÉNDEZ.— Sí, señor.

EL SEÑOR SMITH.—Lo colocaremos junto a esta ventana. Ayúdeme. ¿Quiere?

MENÉNDEZ.— Sí, señor.

(Entre los dos llevan el escritorio al sitio indicado. Lo dejan.)

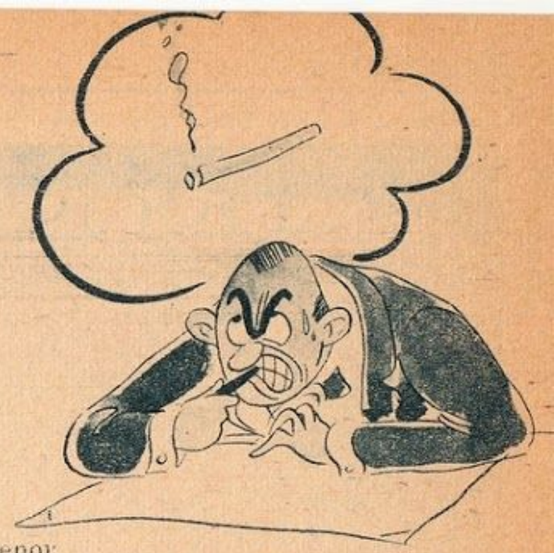
EL SEÑOR SMITH.—*(Se retira un poco y lo contempla pensativo.)* ¿Le parece bien ahí?

MENÉNDEZ.—Sí, señor.

EL SEÑOR SMITH.—Sin embargo, estaría mucho mejor aquí, frente al mío. Ayúdeme. ¿Quiere?

MENÉNDEZ.—Sí, señor.

(Vuelven a transportarlo al sitio convenido. Y de ahí lo llevan junto a la estufa. De ahí al extremo opuesto, de ahí al lado de la otra ventana, otra vez frente al escritorio del señor Smith, para dejarlo, finalmente, en su lugar primitivo.)



EL SEÑOR SMITH.—Nos cansamos un poco, ¿verdad?... Pero si no se hacía la prueba no sabríamos dónde quedaba mejor. ¿No es así?...

MENÉNDEZ.—Sí, señor.

EL SEÑOR SMITH.—¡Magnífico!... Entonces, ¡manos a la obra!... ¡Hay mucho trabajo!...

(Se sientan frente a sus respectivos escritorios, Menéndez se acomoda en su silla y, antes de ponerse a trabajar, saca un intacto paquete de cigarrillos. Lo abre con cuidado, haciendo con los papelitos y la estampilla fiscal una diminuta bolita que se guarda en el bolsillo para no ensuciar el piso. Luego se incorpora y presentando el paquete al jefe insinúa.

—Señor...

EL SEÑOR SMITH.—¡Gracias, Menéndez, no fumo!...

Han pasado tres meses. En la oficina del señor Smith trabajan activamente éste y su brazo derecho: Menéndez. El escritorio de éste es un muestrario de pastillas y chicles. Se come las uñas. Sufre.

EL SEÑOR SMITH.—¡Hay que ver lo bien que me siento desde que *dejamos* de fumar!... ¿A usted no le pasa lo mismo, Menéndez?

MENÉNDEZ.—*(Hipócritamente.)* Sí, señor.

EL SEÑOR SMITH.—¡Pero nuestro buen trabajo nos costó! ¿Eh?...

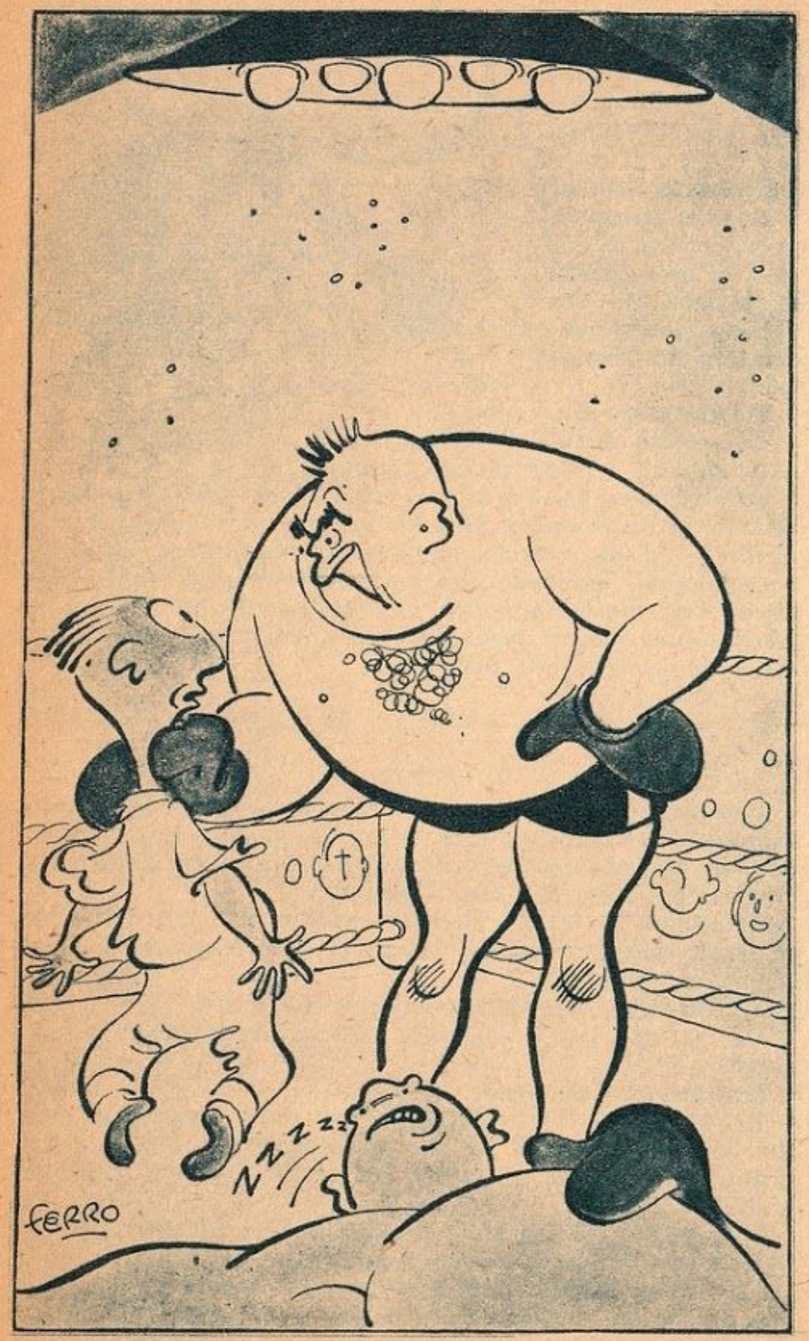
MENÉNDEZ.—Sí, señor.

EL SEÑOR SMITH.—Es claro que para usted fué más terrible que para mí. Al fin y al cabo yo lo dejé por los bronquios y usted... *(Hace memoria.)* ¿Usted por qué lo dejó?...

MENÉNDEZ.—Yo, señor..., dejé dé fumar para que usted no se tentara al verme a mí...

EL SEÑOR SMITH.—¡Es verdad, es verdad!... Y nos dió resultado... ¡Qué notable!... ¿No?... ¡Sí! Indiscutiblemente usted es mi brazo derecho... ¡Créame, Menéndez, usted va a llegar lejos!... ¡Muy lejos!...

Archivo histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



—¡Usted tampoco me gusta nada!

¡PATORUZU REGALA $ 1000 M/N!

¡SIN SORTEOS NI CONCURSOS!

OBSERVE LOS BILLETES NUEVOS DE $ 1.- QUE LLEGUEN A SUS MANOS Y FIJESE SI COINCIDEN CON ESTOS NUMEROS:

Serie G

Desde el 82.266.661 al 82.266.680
Desde el 82.255.741 al 82.255.760
Desde el 82.100.071 al 82.100.090
Desde el 84.689.701 al 84.689.720
Desde el 83.400.201 al 83.400.220
Desde el 84.671.581 al 84.671.600
Desde el 87.513.601 al 87.513.620
Desde el 85.784.801 al 85.784.820

Por cada uno de los billetes de $ 1 que coincidan con la numeración que publicamos, abonaremos $ 5 de premio.

Semanalmente y hasta formar un conjunto de 200 (doscientos), equivalentes a $ 1.000 m/n. en premios, pondremos en circulación los mismos en series de 20 (veinte) billetes cada una, aumentando así, paulatinamente, las probabilidades que el lector tiene de hallarlos.

BILLETES QUE A LOS EFECTOS DEL PREMIO HAN PERDIDO SU VALOR POR HABER SIDO PAGADOS, SEGÚN LA NÓMINA SIGUIENTE:

82.266.678 - ROBERTO RAGONE, Gualeguaychú 1228, Capital.
82.255.753 - LUIS R. BATTISTA, Garay 192, Merlo, F. C. O.
82.266.662 - HILDA GRANJA DE SALVI, Laprida 1718, Capital.
82.266.663 - HILDA GRANJA DE SALVI, Laprida 1718, Capital.
82.266.672 - ANGEL KLEIMAN, Deseado 3329, Capital.
84.689.715 - J. S. CACERES, Muñecas 430, Tucumán.
84.689.714 - J. E. FRIAS ALURRALDE, Las Heras 119, Tucumán.
84.689.717 - MIGUEL MERÚ, Av. Sarmiento y Avellaneda, Tucumán.
82.255.748 - ISMAEL J. MIANCHIN, San Luis 3114, Capital Federal.
82.255.759 - ALBERTO M. DUTREY, Alm. Brown 90, L. de Zamora.
83.400.208 - HÉCTOR HUGO BUSTO, Perú 423, Tucumán.
84.689.711 - RAFAEL SEVERINO, Corrientes 2185, Rosario.
84.689.709 - MARIA ROMILDA R. DE SEVERINO, Corrientes 2185, Rosario.
84.671.586 - ELVIRA BECK, Pasaje Sin Nombre 549, Tucumán.
84.689.720 - ARMANDO O. MOYANO, Uspallata 1160, San Martín, Córdoba.
87.513.614 - R. J. FRANCO, Arroyo 975, Capital.
84.689.712 - LIDIA TALAMÉ, Boulevar Gálvez 1153, Santa Fe.
84.689.713 - LIDIA TALAMÉ, Boulevar Gálvez 1153, Santa Fe.
87.513.611 - BEATRIZ G. GALTERO, Anchorena 1785, Capital.
82.100.076 - FELIPE BERNATOR, Neuquén 2025, Capital.

COBRO DE PREMIOS

Por cada billete que nos sea presentado y hasta 90 días después de haber aparecido publicada su numeración en esta revista por primera vez, y contra entrega del mismo, cobrará su poseedor $ 6, o sea, $ 1 por el billete premiado y $ 5 como premio de su hallazgo, obligándose a facilitar su nombre y domicilio, a efecto de su inserción en PATORUZÚ. Los lectores del interior deberán enviarnos el billete premiado dentro del término establecido por VALOR DECLARADO POSTAL, con el fin de que quede constancia oficial de su hallazgo, girándoseles de inmediato el premio correspondiente.

El canje de billetes premiados se efectúa exclusivamente los días miércoles, de 16 a 18 hs.



Habiendo sido puestos en circulación hasta le fecha ciento sesenta billetes, quedan aún ciento cuarenta que no han sido cobrados. ¡Fíjese en todos los billetes de un peso que lleguen a su poder

Vea en la semana próxima la numeración de los próximos 20 billetes que pondremos en circulación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



DEMONIO Y... PESOS

Por Mr. SICHES

CUANDO Ergasto Sanguínez estaba en primer grado superior le prestó a un compañero, Sarraceno Botti, un resto de lápiz, con la condición de que al año siguiente le devolviese una lapicera y dos plumas, porque escribirían con tinta.

Acto seguido puso el hecho en conocimiento de otro compañero, al que entregó otro resto de lápiz más chiquito, para que se hiciera cargo de la deuda en caso de que el sarampión o una mudanza imprevista privara al deudor original de asistir al mismo colegio al año siguiente.

Así inició su fructífera carrera, que culminó en una sórdida y oscura oficina de una no menos sórdida y oscura casa de escritorios.

"La Ayuda Mutua" se llamaba su casa de préstamos, y en ella, día a día, veía el hombre crecer y multiplicarse su capital. No era para menos. Las condiciones en que prestaba el dinero eran las más liberales. ¡Daba hasta treinta pesos a sola firma! Claro está que cobraba algo más que sus congéneres, pero, hombre conocedor de las humanas debilidades, acompañaba una palabra "amiga" a cada préstamo y una sonrisa con cada pagaré. Y ahí residía el secreto de su negocio.

Y es lógico que si mucha era la clientela, aunque la seleccionara y depurara debidamente, tuviera también de cuando en cuando sus quebrantos. Infimos, sí, pero quebrantos al fin. Por eso no miró con mala cara al señor chiquito, vestido de negro, cabeza achatada y rasgados ojos de buitre, que llegó y dijo:

—¡Buenos días!... ¿El señor propietario de "La Ayuda Mutua"?



EL PRESTAMISTA SANGUÍNEZ. — (*Guardando en un cajón del escritorio el libro de "Ganancias y Ganancias".*) Servidor...

EL SEÑOR DE NEGRO. — ¡Encantado!... (*Extrae de sus entretelas una tarjetita de lo más ordinaria y la extiende a Sanguínez. La tarjetita dice: "Sarraceno Botti. Trámites Judiciales".*)

SANGUÍNEZ. — (*Se saca las gafas para leerla. Luego mordisquea una patilla de las mismas.*) Sarraceno Botti... Sarraceno Botti... ¿Quiere creer que su nombre no me es desconocido?...

SARRACENO. — (*Apoyándole una mano sobre el hombro.*) ¿Te acuerdas de aquel compañero de colegio a quien le prestaste un lápiz y al año siguiente te devolvió...

SANGUÍNEZ. — ("*Cayendo*".) ¡Botti!... ¡Viejo Botti!... ¿Cómo no me voy a acordar?... ¡Viejo Botti!... ¡Mi viejo camarada!... Pero... ¿qué te trae por acá?... ¿Supongo que no andarás necesitado?...

SARRACENO. — ¡Qué esperanza! ¡Me va muy bien!... ¿Y sabes cómo hice? ¡Agárrate, que te vas a caer de espaldas!... Hice lo mismo que vos. Comencé a prestar restos de lápices, pero lástima que empecé más tarde, en quinto grado recién, por eso no cuento con mucho capital...

SANGUÍNEZ. — ¡Una verdadera lástima!...

SARRACENO. — Pero vengo a proponerte algo interesante. Me parece imposible que no lleguemos a un acuerdo.

SANGUÍNEZ. — Vos dirás... Aunque quién sabe si me va a interesar...

SARRACENO. — Como primera medida habría que aumentar en un diez por ciento mensual el interés que cobras actualmente.

SANGUÍNEZ. — ¡Me interesa! ¡Seguí!

SARRACENO. — Dividimos por partes iguales ese diez por ciento y yo me encargo de tramitarte todos los embargos y demandas que tengas que hacer, sin cobrarte un solo centavo... ¿Te parece bien? ¿Eh?...

Y como a Sanguínez le pareció bien, ese mismo día quedó concertada la sociedad. Las cosas marchaban a las mil maravillas. Ambos se complementaban en una forma perfecta. Sarraceno Botti redactaba las demandas que él mismo se encargaba de llevar y traer de los juzgados. Difícilmente escapaba un moroso a su sagacidad. Y su amistad con Sanguínez se cimentaba día a día. Hasta que una tarde fría y gris, todo aquello se quebró como una copa de cristal. Fué la tarde en que al entrar al escritorio común, Sanguínez encontró a su socio que mordía el lápiz, mientras meditaba.

—¡Canalla! ¡Miserable! ¡Traidor!...

—Pero, Sanguínez...

—No me dirijas la palabra, víbora... ¡Sí, víbora!... ¡Te introdujiste en mi vida para arruinarme!... ¡Fuera de aquí, de mi casa, antes que apele a la solución del revólver!...

Y cuando Sarraceno Botti, cohibido y atemorizado, hubo traspuesto la puerta, Sanguínez seguía hablando consigo mismo:

—¡Mordiendo el lápiz!... ¡Gastando el lápiz!...

◈

Y exclamaba Sarraceno mientras sonreía sarcásticamente al doblar la esquina:

—...y ese vampiro creía que me iba a olvidar que me cobró una lapicera y dos plumas por un lapicito...



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



"Robespierre"

POR FERNANDO PEÑON

HABÍA comenzado la cacería del zorro que se realizaba en Palermo esa templada mañanita de primavera. El jinete que oficiaba de zorro había conseguido poner buena distancia entre él y sus perseguidores, y fuése tranquilamente a tomar algunos copetines a una confitería del bosque, mientras los demás lo buscaban afanosamente.

En el preciso instante que la cabalgata pasaba delante del Tiro Federal, salía de allí un soldado, quien, al escapársele un tiro, hería a otro.

La partida de damas y caballeros, como es natural, no le atribuyeron la menor importancia a tan simple hecho, sino cuando vieron que el tordillo Robespierre, espantado por el estampido, partía en veloz carrera llevando a su jinete abrazado del pescuezo en una postura que no era, precisamente, de las más elegantes.

Si creéis que lo primero que hizo Albertito Pérez del Barranco cuando se cayó del caballo fué levantarse, demostraréis no conocerlo o no haber sido uno de los quince que acudieron presurosos con la esperanza de que se hubiera quebrado algún hueso.

Lo primero que hizo fué preguntar a los que lo rodeaban si tenía alguna herida en la cara. Lo segundo fué pedir un espejo para ver si realmente no se había roto su armonía facial.

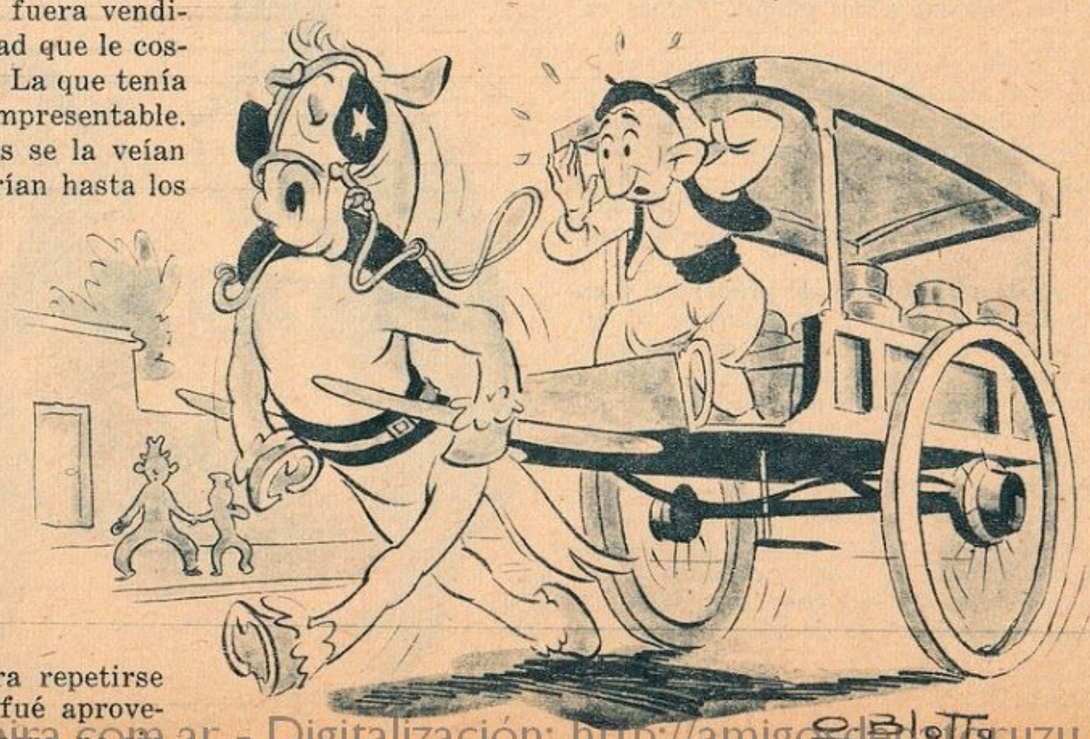
Le dolió mucho ver maltrecha y deformada su galera, tanto como cuando oyó la voz de Cuquita que decía:

—¿Cómo habrá sucedido esto? ¡Tan gaucho como es! ¡Cuquita siempre tan ordinaria!; bien pudo haber dicho cow-boy en lugar de gaucho. Viste mucho más.

La grave falta de consideración cometida por su "pur sang" Robespierre indignó justamente a Albertito — ¡no faltaba más! —, y en cuanto llegó a casa ordenó que fuera vendido por la cantidad que le costaba una galera. La que tenía había quedado impresentable. Si sus relaciones se la veían puesta le retirarían hasta los beneficios del saludo.

Esta decisión mereció todo el apoyo materno. No podía correrse el riesgo que tamaño atentado contra la integridad física de Albertito Pérez del Barranco pudiera repetirse

La pichincha fué aprovechada por el lechero, no sin antes aclarar que el precio sería descontado de la cuenta, que en ese momento era ya semestral.



Pero tiempo después, el lechero lo trajo en devolución. ¿Porque tenía la costumbre de desbocarse? No.

Según dijo, el caballo le hacía imposible el desarrollo de sus actividades de distribuidor de leche.

Robespierre se había portado bien hasta el día en que, cuando salía de dejar el néctar lácteo en una casa, se puso a dar vueltas, bailando al compás de una marcha.

Si acaso pensáis que los briosos acordes de la música despertaron alguna congénita filarmonía del animal, probaréis no haber escuchado nunca una banda de las que se han ubicado en las broadcastings, o no conocer un caballo.

Y es que "Robespierre" había pertenecido al elenco de un circo, y ésa era la música con que hacía su número, la cual había sido elegida por una casa comercial como característica para anunciar sus productos por radio.

Desde entonces el lechero no consiguió hacerlo caminar dos cuadras derecho sin que, al oírla, se pusiese en dos patas, bailando graciosamente y siguiendo, ante la admiración de todos, el compás de la marcha.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡ADELANTE CON EL MUNDO!

Por ARISTIDES



Un humilde obrero yugoeslavo, a costa de numerosas privaciones, ha construído un auto que puede desarrollar hasta 120 kilómetros por hora. Empero, en su afán constructivo, el obrero omitió un detalle de importancia. Y este detalle le resta ahora una legítima satisfacción: la de poder utilizar el coche. ¿Algún defecto de fabricación? No. Todo se reduce a que, como el coche lo fabricó en su habitación, ésta, dada la escasa dimensión de su puerta, impide la salida del vehículo.

Menos mal que la cosa no ocurrió en nuestro actual Buenos Aires. ¡Las multas que debería oblar el obrero, por estacionamiento indebido!...

✕

Traslademos ahora nuestra imaginación al romántico Lago de Ginebra. Ahí, en las pacíficas aguas de la ciudad, donde una vez creímos que se albergaba una Sociedad que salvaguardaría a las naciones, un canillita ha instalado, en un bote, un puesto ambulante de venta de diarios, los que son ofrecidos a los pasajeros de los barcos.

¡Bien por el acuático canillita! No dudamos que su iniciativa le proporcionará una "ganancia líquida".

✕

Este telegrama procede de Milán, pero podemos creerlo. "Personas no identificadas intentaron violentar la caja fuerte de la sucursal del Banco de Crédito Italiano, en Albisate, donde se guardan importantes valores y una cuantiosa suma de dinero. Al ser sorprendidos, mientras intentaban saltar la cerradura, los ladrones huyeron".

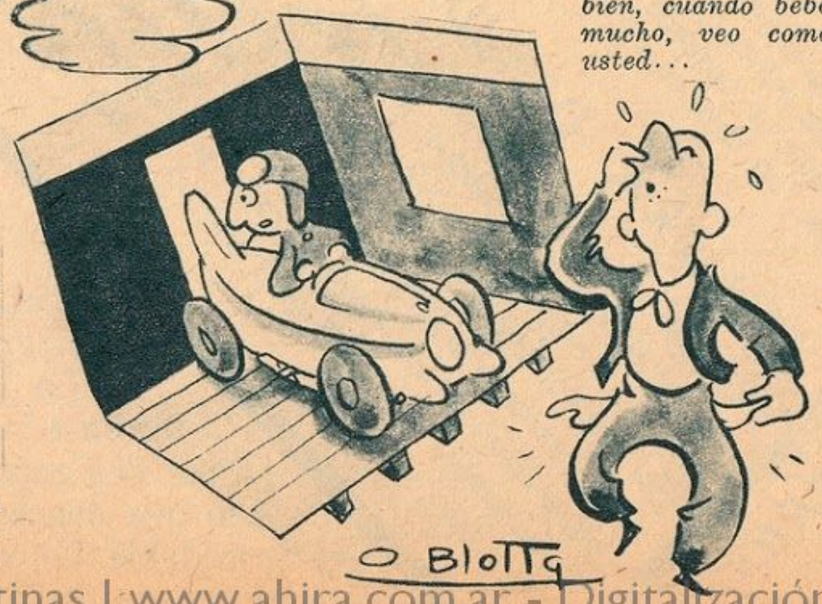
Más que caja fuerte, para los cacos, ésta ha resultado, al ser sorprendidos, una caja de sorpresas.

✕

Anochecía en Hollywood. Mientras el cielo íbase poblando de estrellas, la casa de cierto magnate del celuloide íbase, también, llenando de estrellas y de astros, dispuestos a celebrar una fiesta. Cuando nadie esperaba verlo, hizo acto de presencia en la reunión el apolíneo Errol Flynn, al que se suponía alejado por unos días de la Meca del Cine, disfrutando de unas cortas vacaciones. Norma Shearer fué la primera en saludarlo.

—¡Hellow, Errol! ¡Qué sorpresa! Creí que usted no fuese usted, sino un "doble".

—¿De veras? — contestó el galán —. ¡Qué casualidad! Yo también, cuando bebo mucho, veo como usted...



ESTABLECIMIENTOS Broadway

PREMIO ESTIMULO

Los estudiantes de escuelas primarias y secundarias que aprueben sus cursos podrán, mediante la presentación de este aviso en nuestras oficinas, Tarija 4372, Cap., obtener un cupón mediante el cual gozarán de grandes descuentos en todas las casas de sports y bicicleterías sobre artículos de sello Broadway.

FABRICAS:
TARIJA 4360/72
U. T. 60 - 4181

★

VEHICULOS
para Niños
BICICLETAS
PATINES
COCHES
para Bebés



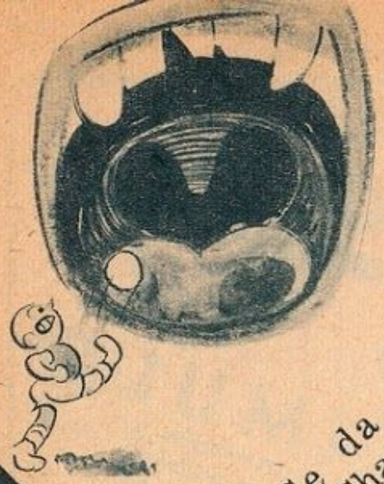
PATINA, PATINADOR...

PERO CON PATINES BROADWAY MEJOR

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

MENÚ

O TEMPORA...!



—¿Se da cuenta?... ¡Hasta Chacarita lo golea a Boca Juniors! ¡Esto es una vergüenza! ¡Esto es el colmo!... —¡Hombre! Tratándose de Boca no será un colmo, sino un colmillo...

UN HOYO EN UNO...

En una de las exhibiciones de los golfers norteamericanos, Runyan y Mac Spaden tuvieron por adversarios a John Innes Cruickshank y Eduardo Blasi. Este, que está considerado como uno de los más fuertes pegadores, se apprestaba a tirar un "approach", y el jugador amateur J. M. Serrano, que presenciaba el match, advirtió a voces a los espectadores: "¡Cuidado, que tira Blasi, cuidado...!" Y casi simultáneamente se oyó un "toc" al pegar la pelota en la cabeza del avisador, produciéndole un pequeño agujero. Fué, sin lugar a dudas, "un hoyo en uno"... de los que miraban.



LE VINO EL SUEÑO



Seis de los diez goles marcados en la cancha de River el domingo fueron convertidos mediante cabezazos; pero Moreno, alias "Cabecita de Oro", no anotó ninguno. Como en el primer tiempo dirigió muchos cabezazos al arco, que salieron desviados, y en el segundo actuó con cierto desgano, un hincha comentó:

—Cabeceaba tanto... ¡que se quedó dormido el pobrecito!

LOMAS A MANO

Como Sportivo Acasuso no tenía un buen half, agarró uno "De la Calle"...

COMPRA DE JUGADORES

El team superior de Rácing ha marcado 24 goles en los últimos tres matches, a razón de 8 por partido. Por cada gol de diferencia en el score ganan un sobresueldo de diez pesos cada uno. El tesorero está pensando la forma de "comprar" al arquero adversario, pero al revés de como se estilaba antiguamente: le pagará para que no se deje hacer goles

UN PICHON

En el equipo uruguayo para el Panamericano viene un pesado de dos metros y cien kilos a la sombra: Ireneo Caldera, el gaucho. el mismo que durmió con Brescia, y el mismito que hizo una dolorosa colección de bollos frente a nuestro mejor americano de 1935. Después dio pesado D'Oracio en el Sud-de Carnera, no ponemos las manos en el fuego por ningún grandote, y esperamos que nuestro mamporrero máximo, Menichelli, deje a este Caldera a la altura de una olla

A EMPATE CORRIDO



El oscuro Tunero empató con el sapo Azar, así como en su debut había empatado con Landini.

—Pues, mira, chico—me decía—. Debuto... y tablas. Vuelvo p'al ring... ¡y tablas!; pues, que con dos peleas más... me hago una pieza de madera, chico.

EL HANDICAP

Los futboleros universitarios de La Plata humillaron a los de Tucumán por dos golazos a ninguno. Y eso que concedieron una ventaja formidable. En efecto: su puntero derecho era un Gambarrota. ¡Que lo enyesen!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DEPORTIVO

BELLEZA Y ARITMETICA

En el torneo de Gimnasia y Esgrima se corrió una carrera de cien metros (4 piletas) para equipos de cuatro nadadoras. Una de las chicas del cuarteto ganador, bonita y con dieciséis abriles, llamaba tanto la atención que un espectador, comentando, exclamó:

—Ésta sí que es "una posta de 4 × 4".



ELEGANCIA... PRESTADA

Dicen que el petiso Jurado es un buen golfer, pero que no tiene pinta. Sin embargo, el domingo, en el match contra los norteamericanos, ganó con Pose.

PEQUEÑECES

Aunque muchos digan que fué un match de calidad, el de River y San Lorenzo fué un partido "de cinco por cinco"...

El gaita Arico Suárez fué el único jugador de Boca Juniors que estuvo a tono con las circunstancias en el match con Chacarita, mientras el resto del team fracasaba lamentablemente. Con los demás fuera de tono, aquello fué "un solo de gaita"...

Racing no puede quebrar la guigne. A Lanús le había marcado diez goles, pero el referee le anuló dos, y tuvo que conformarse, por tercera vez, con ocho...

Al terminar el match del estadio monumental, un hincha, sin decir "agua va", le tiró a Caswell con una botella de vino...

CONTRASENTIDO

Hay un muchacho del Luna que se llama Fondini y todavía no ha conseguido llegar al semifondo.

DA RESULTADO

Método de entrenamiento recientemente adoptado por la delantera de Tatilleres para dar "vinillo", a las defensas contrarias. Así se explica el 4 a 1 con Tigre...



DEMASIADO CORTA

Leemos en un rotativo de la mañana:

"El club Brístol organiza una carrera ciclista para damas de 800 metros."



¡Qué lástima! Mi hermana no va a poder intervenir porque solo mide un metro con sesenta.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



—¡Eh, Mario! ¡Ya nos pasaron!!...



¿CUANDO HACE UD. ESTO?

¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

$35

EN PREMIOS

A LAS SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿Cuándo hace Ud. esto?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Los premios se pagarán los días miércoles, de 16 a 18 horas, y hasta los sesenta días de aparecer aquí el resultado de los mismos.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 26 de octubre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado abajo.

CUPÓN DEL CONCURSO

Nº 58

Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... F. C. .....

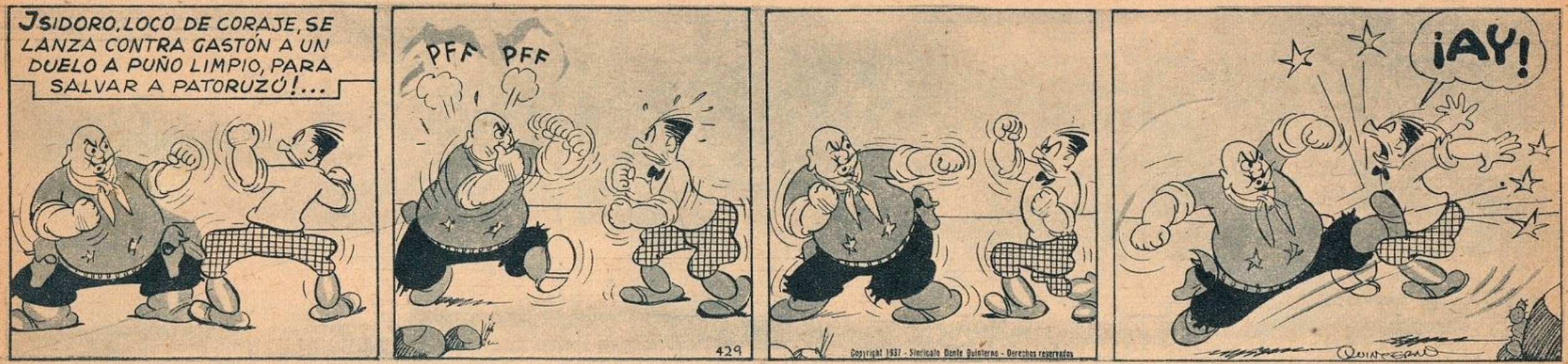
$ 20 al primero.

$ 10 al segundo.

$ 5 al tercero.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Para un match de boxeo, ¡ese golpe está muy feo!

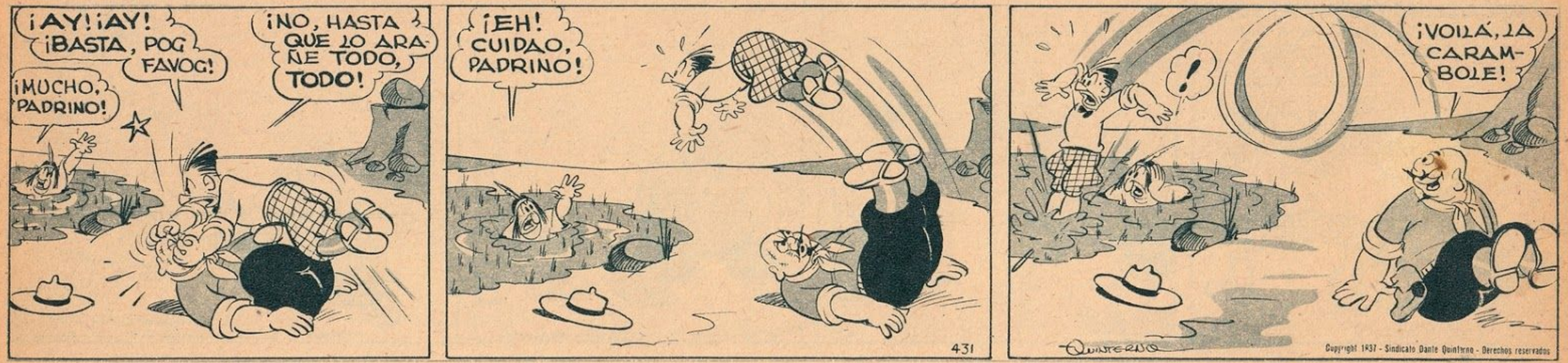


¡Condiciones de felino, ha demostrado el padrino!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Con pericia, ese corsario, elimina al adversario!



A la proposición ventajosa, prefiere el indio la fosa.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalizado por: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡El castigo a ese cobarde, por desgracia, llega tarde!



¡Ved al reptil despiadado, cómo los deja "plantados"!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Fuera para él cosa grata, conocerlo vivo al tata!



¡Trae a ellos una luz, de esperanza, el avestruz!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Encima del saco nuevo, "la" ñandú ha puesto un huevo.



Y se hunden, piano a piano, ¡cuando llega un aeroplano!

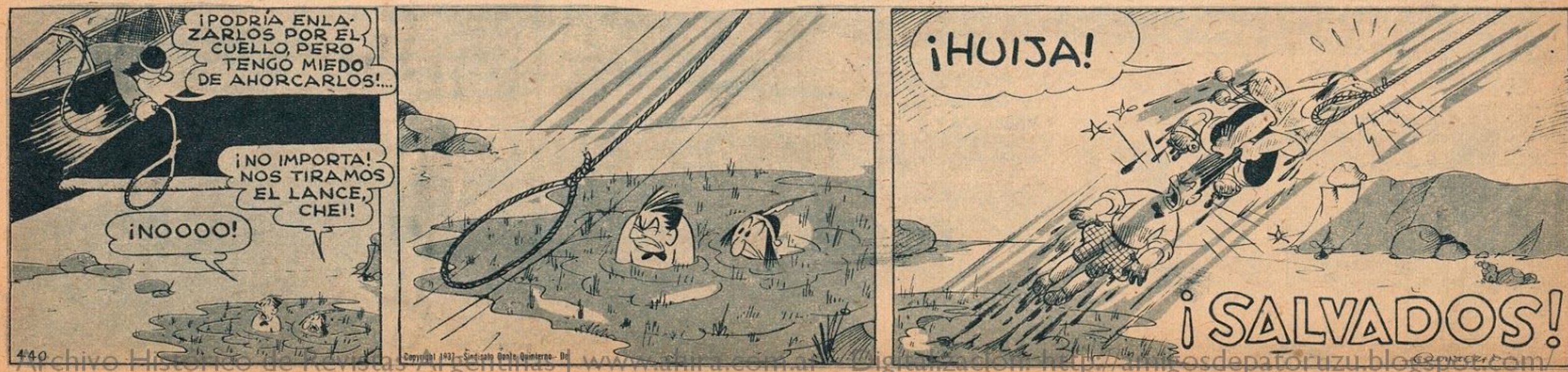


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Le arroja la soga en vano, pues nadie le da una mano.



¡Es feroz su contextura, pero aun más su dentadura!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

(CONTINÚA)



LA VIDA COLOR DE ROSA

POR PEPE EL TRANQUILO



CUENTO INGLÉS

Un inglés, que se encontraba cierta noche en la pieza de un hotel, incomoda a la criada a cada instante pidiéndole un vaso de agua tras otro. La criada, cansada, se atrevió a decirle:

—¿Parece que tiene usted mucha sed esta noche, señor?

—¿Yo? — respondió el inglés —. ¡Qué esperanza! ¡Es que se está quemando mi cuarto!...

CASO DE FUERZA MAYOR

—Me veré obligado a vivir como un vegetariano.
—¿Por prescripción médica?
—No. Es que el carnicero no me fía más.

HISTORIAS DE NIÑOS

—Y bien, Juancito, ¿estás contento de tener una hermanita?
—No. Me gustaría más haber tenido un hermanito.
—Bueno, si quieres, lo cambiamos.
—¡Ah, sí!... ¿Quién nos lo va a cambiar si lo estamos usando desde hace tres días?...

◆

EL MAESTRO.—Vamos a ver, Juancito, ¿qué son titanes?
JUANCITO. — Árboles, señor maestro.
EL MAESTRO. — ¡Cómo, árboles!... ¡A ver, explícate!
JUANCITO. — Sí, señor maestro. En casa tenemos un libro que se llama: "A la sombra de los titanes".

SE LLAMABA MANGIACANI

SEÑOR Iº. — Si usted me permite... Me llamo Mangiacani.
SEÑOR IIº. — *(Que es medio sordo)*. ¿Qué dice usted?
SEÑOR Iº. — Que me llamo Mangiacani.
SEÑOR IIº. — ¡Perdóneme que me ría!... Pero, imagínese, creí que me decía usted que se llamaba Mangiacani...

¿QUÉ ES EL PÚBLICO?

Un joven escritor gritaba:
—¡Nada me importa del público!... Al fin de cuentas, ¿qué es el público?
Y otro escritor, entrado en años, le respondió:
—¡El público es esa inmensa multitud que nunca te ha oído nombrar!

CONVERSANDO CON LOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN

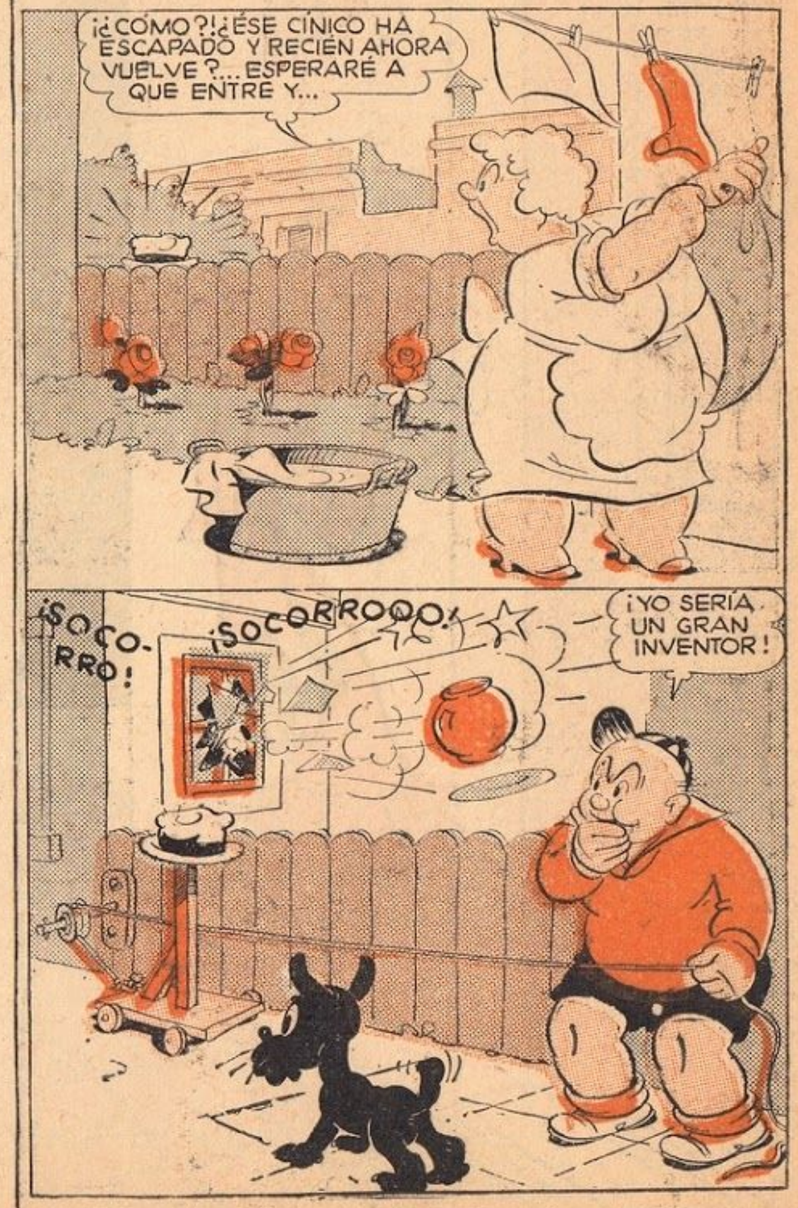
A CRONISTA DE "SOCIALES". — Si todos los miembros de ese Círculo son unos cuadrados, ya se ha logrado la cuadratura del círculo.

A. N. N. — Si usted mide 1,50, pertenece a la clase media.

A MISIONERO. — Los antropófagos más cultos son aquellos que comen nada más que los sesos de sus víctimas.

A TRAGAFUEGO. — Lo que debe hacer usted es asegurarse contra incendio.

¡EL NENE...!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



EL EXTRAÑO CASO DEL ESTRANGULADOR MISTERIOSO

Por CARLOS V. WARNES

DIBUJOS DE FERRO

Desgranábanse lentamente las doce campanadas correspondientes a las veinticuatro horas, y el eco sumergíase en el rumoroso oleaje del Támesis, cuando una joven de apariencia honesta, pero más bien alta y bien formada, oprimió varias veces el timbre situado bajo el número 19 de Vago Street. Era indudable que algún ingenioso mecanismo había sido colocado debajo del timbre, pues, cada vez que disminuía la presión de la sonrosada yema de su dedo, el botón emergía con rapidez, ofreciéndose blanco, pulido y juguetón, para ser oprimido nuevamente. (Las reflexiones filosóficas son mi debilidad, y aquí me parece oportuno deslizar la primera: "Los pueblos, como todos los timbres, siempre se ofrecen para ser oprimidos").

Hasta treinta y ocho veces repitió la joven su intento de hundirlo definitivamente, y ya se iba a retirar llevando en su rostro la amarga mueca que pinta el fracaso, cuando abrióse la puerta, sobre sus bien enaceitados goznes, y la figura de una amable anciana ocupó en el espacio toda la parte que le correspondía de acuerdo a su volumen.

—Gu nay, miss (Buenas noches, señorita) — dijo la anciana, con una pronunciación tan correcta como puede tenerla cualquier "crooner" argentino.

—Buenas, señora. ¿Está en casa el famoso detective Ginger Ale?

—Está, sí..., pero creo que sus ocupaciones particulares...

La buena mujer no pudo continuar, pues la extraña visitante ya había colocado un pie entre el marco y la puerta, para impedir que ésta pudiera cerrarse, y con el otro trepó los escalones de dos en dos. Llegó así al primer descansillo, pero lejos de descansar en él siguió hasta encontrarse frente a una habitación en cuya puerta podía leerse esta leyenda: "Ginger Ale. Particular". Ni corta ni perezosa, la joven movió el pomo de la cerradura, abrió la puerta y exclamó:

—¡Míster Ginger Ale, si usted no me ayuda creo que sucumbiré!

El gran pesquisante dejó a un lado la gaita escocesa con que acostumbraba a inspirarse, y, haciendo dar vueltas alrededor de su dedo índice la borla del cordón de su "robe de chambre", contestó cortésmente a la muchacha:

—Sentaos y bebed este vaso de whiskey and soda. Vos sois miss Mary Stephens Black; venís directamente del barrio sur, sois sumamente distraída, tenéis un novio de quien os acabáis de despedir, vuestra vida está seriamente amenazada, vivís en una casa muy vieja y sin calefacción, practicáis ejercicios de tiro, desconfiáis de la policía...

No pudo decir más, porque la joven visitante palideció hasta el blanco de sus ojos y se desplomó cuan larga era sobre la mullida alfombra. El reloj vecino daba ahora las campanadas de las veinticuatro y quince minutos...

♣

—Pronto, Dry Gin —ordenó el detective a su joven y fiel ayudante —, colocad otra alfombra para que esta señorita esté más cómoda.

Iba el simpático muchacho a cumplir el pedido de su maestro, pero un suspiro de la visitante advirtióle que ésta volvía en sí, gracias a unas gotas de brandy que Ginger Ale dejaba caer de su cantimplora entre sus labios entreabiertos.

—¿Dónde estoy? — preguntó con inquietud.

—Nada temáis: soy Ginger Ale y estáis segura.

Incorporóse la joven, ya repuesta del colapso, y, tomando al pesquisante por las solapas, exclamó:

—¿Cómo sabéis que yo soy Mary Stephens, vengo del barrio sur, soy distraída, tengo un novio, estoy amenazada, vivo en una casa vieja, tiro al blanco y no confío en la policía?

—Muy sencillo, miss Stephens Black: los diarios de la fecha traen vuestra fotografía, pues sois la heredera del multimillonario Stephens, fallecido anteayer; venís del barrio sur, porque en la puerta de calle hay dos timbres: uno a la derecha, para los visitantes, y otro a la izquierda, para los proveedores. Vos llamasteis con el de la izquierda, porque veníais de ese lado, o sea del sur, y sois muy distraída porque no leísteis la chapita colocada junto a él.

—¡Pero vos sois el mismísimo demonio!

—Se hace lo que se puede... Dije que os acabáis de separar de vuestro prometido porque tenéis un poco corrido el rouge del labio superior; vivís en una casa vie-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ja porque, al entrar, agitásteis vuestro bolso y pude oír el ruido que hacían las llaves grandes y antiguas que están dentro de él, y que no hay calefacción es evidente, por la cantidad de sabañones que ostentáis; que practicáis el tiro es fácil suponerlo, pues tenéis un ojo más chico que el otro, defectó que padecen quienes pasan mucho tiempo afinando la puntería; y que estáis amenazada y desconfiáis de la policía está clarísimo: no se llega con precipitación a la casa de un detective particular a medianoche, sino cuando hay mucho peligro y no se puede recurrir al vigilante de la esquina.

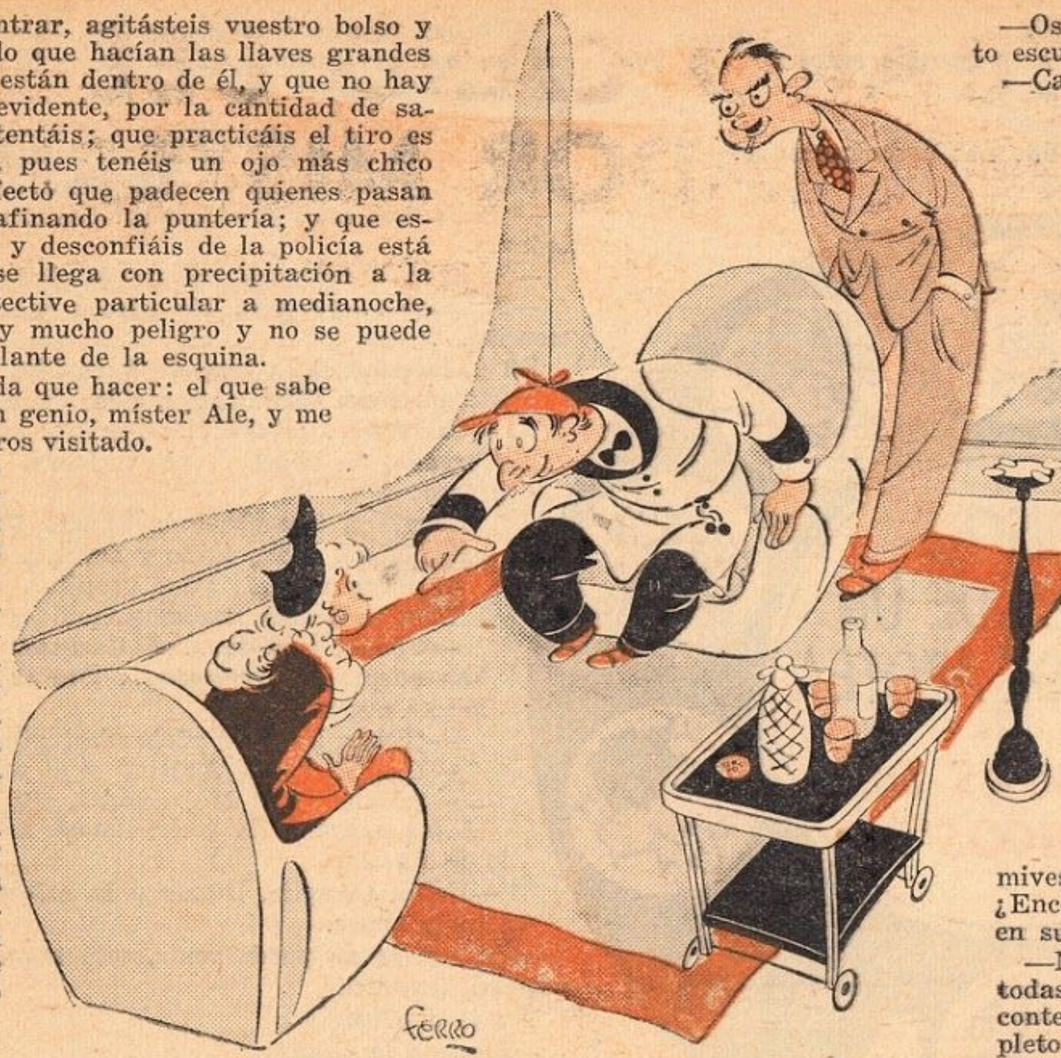
—No hay nada que hacer: el que sabe sabe... Sois un genio, míster Ale, y me felicito de haberos visitado.

—Confiadme vuestro caso y contad con mi ayuda, miss Stephens.

—Escuchadme con atención: ¡desde hace varios días alguien atenta contra la vida de mi hermana Betty!

—¿Vuestra hermana Betty?

—Sí; somos dos únicas hermanas y, según el testamento de nuestro difunto padre, si cualquiera de nosotras fallece antes de cumplirse un año de la muerte de él, la otra pierde todo derecho a la fortuna.



—¿Así que a vos os interesa más la vida de vuestra hermana que la propia?

—Y ella cuida más la mía que la suya... Por eso estoy alarmada: ¡alguien intenta matar a Betty para apoderarse de nuestra herencia! Ella se niega a contarme sus tragedias, pero, como yo ocupo la habitación inmediata a la suya, varias veces he oído gritos y lamentos... ¡Míster Ale, estoy segura de que mi hermana está en peligro y yo perderé mi dinero!

—Os ruego que repitáis cuanto escuchásteis, miss Stephens.

—Cada vez que mi hermana se prepara para salir a la calle o regresa de algún paseo, se repite el extraño atentado. Pegando mis oídos a la puerta, siempre escucho lo mismo: "¡Qué desgraciada me haces, canalla! Estoy segura de que acabarás por matarme... ¡Ay, ay, me ahogo! ¡Me sofocas brutalmente, animal!"

—¿Y nunca intervinieron al saberla en peligro?

—Sí, una sola vez: entre todos echamos abajo la puerta y encontramos a mi hermana echada sobre la cama, a medio vestir y semiasfixiada.

—¡Hum!... A semivestir y medio asfixiada... ¿Encontraron algo extraño en su habitación?

—Nada absolutamente; y, a todas las preguntas, Betty contestó encerrándose en completo mutismo. Una sola vez dijo: "¡Jamás sabrán quién es el maldito que me martiriza!"

—Hablad, miss Stephens: ¿estáis segura que en la habitación de vuestra hermana no había algún bicho viviente?

—Ni una pulga, míster Ale; no es por decirlo, pero en casa somos muy limpios.

El gran pesquisante tamborileó con sus dedos sobre el amplio escritorio y, luego, como al descuido, lanzó esta inocente pregunta:

—¿Cuál de ustedes es la menor y la más delgada?

—Yo, míster Ale: mi hermana me lleva ocho años y quince kilos.

Un enérgico puñetazo descargado sobre el respaldo de un sillón, y el grito de victoria de Ginger Ale fueron simultáneos.

—¡Ya lo tengo, ya lo tengo! ¡Ya sé quién atenta contra la vida de vuestra hermana Betty! ¡Corramos en su ayuda antes de que sea tarde!

♠

Era la una y media de la madrugada cuando Ginger Ale, Dry Gin y miss Mary llegaron al viejo caserón de los Stephens Black. El anciano portero Flanders les informó que miss Betty había salido, pero pronto volvería.

—Subamos — dijo Ginger Ale —. Vamos a revisar su pieza y veremos dónde escondernos para estar a su lado en el momento de peligro.

Quince minutos más tarde, ocultos dentro de un amplio guardarropa, los tres oyeron el timbre que anunciaba el regreso de la infortunada mujer, la cual, apenas llegó a su habitación, apresuróse a cerrar la puerta con doble vuelta de llave. Nuestros héroes nada podían ver, pero no perdían el menor sonido que se producía en el cuarto. Miss Betty empezó a desnudarse y, seguramente, acababa de quitarse el vestido cuando exclamó:

—¡Miserable! Te has propuesto matarme, maldito... ¡Ah!, si pudiera librarme de ti! ¡¡Ay, ay!! Estoy sofocada y medio muerta... ¡Y no puedo!... ¡No puedo sacarte de encima y me ahogas!...

La infeliz debatíase desesperadamente; su respiración era entrecortada, con resoplidos de fiera herida; comprendíase que la lucha era violentísima, porque una silla y varios almohadones rodaron por el suelo. Entonces fué cuando Ginger Ale extrajo una afilada navaja y abrió bruscamente la puerta del guardarropa... Dos navajazos certeros libraron a miss Betty de una muerte horrible; pero, contra todo lo imaginable, aquella mujer se puso hecha una fiera, y sin reparar en el espectáculo que nos brindaba, increpó duramente al gran detective:

—¡Cómo se atreve, infame! Mire, mire en qué estado me dejó el corset de reducción que tan bien modelaba mi silueta!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

El señor Coniglio llama al señor Agatino, a quien no conoce.

—¿Señor Agatino?

—A sus órdenes.

—¿Tiene usted un hijo llamado Adalberto? ¿Está en el Colegio Eustaquio Prócer?

—Exactamente.

—Bueno... Ahora que no me queda la menor duda, le diré que es un sirvengüencita, aprovechador y peligroso...

—¿Qué?... Este... ¡Un momento!

—Nada. Tengo a mi hijo en el mismo colegio, y el atorrante de su hijo, que le lleva dos años, lo ha lastimado en una oreja y le ha roto la blusa. Le aviso que la próxima vez que esto suceda, arreglaremos cuentas entre usted y yo.

¡Clac! La reacción de Agatino llega tarde. Tres días después, éste llama a su vez a lo de Coniglio.

—Señor Coniglio. Habla Agatino. Su hijo Hildebrando no es un niño: es un peligro social.

—¿Qué dice?

—Esta vez soy yo el que le avisa que si su hijo vuelve a tocar a mi Adalberto...

—¡Ah! Ya recuerdo... Usted es el papá de Adalberto... ¡Je, je!...

—¿Qué?... ¿Se ríe?

—¡Qué esperanza! Continúe...

—¿Por dónde iba?

—Qué sé yo... ¿No lo escribió?

—¿Qué?

—Lo que me iba a decir.

—¡Imbécil! Quiero conocerlo. ¡Quiero conocer al hombre que ha traído semejante regalo a la humanidad! Un muchacho que a los diez años...

—Nueve.

—...nueve, le rompe los dientes a su compañero de colegio.

—Permítame que le recuerde que su hijo fué el que, hace pocos días, lastimó al mío en la oreja y le rompió la blusa...

Esta conversación, si así puede llamársele, se repite durante el año escolar hasta que llega, por fin, a su punto culminante.

—¿Coniglio?

—¿Qué dice, Agatino?

—No me hable con familiaridad. Esto ya terminó.

—¡Claro que se terminó!

—Hoy mismo arreglaremos cuentas entre usted y yo.

—Al fin estamos de acuerdo.

—¡Le voy a romper el alma!

—Eso lo veremos. ¿Dónde nos encontraremos?



—En la plaza Libertad. A las seis de la tarde.

—Llevaré, para que me conozca, una flor en el ojal.

Esa tarde, a las siete, Bermúdez, el comisario de la sección, llama a su casa.

—¿Hortensia?

—Sí, querido.

—No llegaré a la hora que te dije. Van a traer dos tipos que han promovido un desorden en la plaza Libertad. No tiene importancia, pero me han recomendado a uno de ellos, un tal Coniglio. Parece que se han peleado por cuestiones del colegio de los hijos... ¡Hay que ver! Llegar a esto por semejante insignificancia...

—¿Sabés que estoy preocupada? Carlitos no ha llegado todavía.

—Se habrá entretenido en casa de algún compañero...

—Sí, pero... ¿A ver? Me parece que llega. Un momentito...

En el interior de la casa de Bermúdez se produce un alboroto que llega débilmente a oídos del comisario.

—Carlitos... ¿Qué?... ¡Ay, Dios mío!... ¿Qué te ha pasado, mi vida?... ¡Ay! ¡María!... Traiga sal gruesa...

Bermúdez, transformado en una fiera, en el otro extremo del cable, chilla y agita la horquilla:

—¡Hortensia!... ¿Qué pasa?... ¡Hortensiaaaa!

Esta se acerca nuevamente al aparato:

—Vieras, querido... A Carlitos, ¡pobre!, me lo han puesto a la miseria... Dos chicos del colegio le han pegado.

—¿Entre los dos? ¡Cobardes! ¿Quiénes son?

—Uno se llama Agatino y el otro Coniglio...

—¿Coniglio?... Me suena... ¡Si será el mismo!

A las nueve de la noche llaman de la seccional a lo de Agatino.

—Habla Coniglio. Dígale a la señora que el señor no irá a comer.

—La señora no puede venir, está atendiendo al niño, que está lastimado.

Y a lo de Coniglio.

—Llame a la señora.

—No puede atender. Se ha lastimado el nene.

—Bueno; dígale que yo no sé a qué horas iré...

Y a lo del comisario.

—¿Señora?

—No. Soy la mucama. La señora está haciendo dormir al nene que está lastimado.

—Dígale, de parte del comisario, que esta noche no sabe a qué horas llegará...

—¿Le ha sucedido algo a él?

—No. Le sale un poco de sangre de la nariz. Se me fué la mano... Pero no se lo diga a la señora...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ELLOS

Por LUCY

1. *Él.* — ¡Qué horror, Lucy! Justamente hoy que invité a almorzar al jefe... ¿Qué has hecho en toda la mañana?

Lucy. — Se me pasó el tiempo arreglando un vestido. Perdóname, querido. En un santiamén dejo todo listo...

2. ¡Los trapos, siempre los trapos!... Me voy a almorzar con el jefe a un restaurante.

PLAM!

MAS TARDE

3. *Lucy.*—Querido..., ¿me perdonas?... Ven tempranito, que te espera una sorpresa...

4. —¡Psss!... ¡Ah!... Esto es orden... No hay como gritar un poco de vez en cuando... ¡Lucy!... ¿Dónde estás?

5. *"Querido: queda la casa lista. Estoy en lo de la modista, ya que no puedo realizarte economías cosiéndome yo misma los vestidos... ¡Total... son $ 200!..."*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

PARA los NIETITOS de ADA LIND



El Principito Rubio

Por MADUKA

ILUSTRO BLOTTA

Este era un principito encantador, rubio, de ojos azules, pero tan pálido que parecía siempre enfermo. Vivía en un viejo castillo, esclavo de las obligaciones que le imponía su profesor y en constante encierro. Una vez por semana y nada más, efectuaba en compañía de aquél un corto paseo por las inmediaciones, dentro de un coche lujoso, con la cabeza erguida y la mirada al frente, pues si por cualquier motivo hallaba en el camino algo que lo distrajera, recibía en seguida, disimuladamente, un buen coscorrón... Como esas plantas privadas de la influencia bienhechora del sol, del aire y de la lluvia, así iba marchitándose la vida del principito. En el patio del castillo, donde sólo le permitían jugar media hora todos los días, un musgo verdoso brotaba entre la humedad de las baldosas y las enredaderas que trepaban por las altas paredes jamás lucieron la belleza de una campanilla... Sin embargo, era feliz en ese oscuro rincón del castillo, porque en él gozaba de una fugaz libertad, ajeno a los libracos, a la fea bebida, a las odiosas píldoras, a las cataplasmas calientes... y al profesor gruñón que era peor que todo esto.

Un día, aprovechando el sueño del profesor, lo que éste nunca podía evitar después del almuerzo, burló su vigilancia y disparó hacia la torre del castillo. Desde hacía mucho tiempo deseaba hacerlo, pero el respeto, la obediencia se lo prohibían. Lo hizo esa vez, contemplando desde lo alto el maravilloso espectáculo de la naturaleza, la campiña florecida y las pandillas de chicos que corrían, sanos y fuertes, al aire libre. ¡Cuánto hubiera deseado ser uno de ellos! ¡Con qué alegría él también se revolcaría por el suelo y se zambulliría en el arroyo hasta con la ropa puesta! Y cazaría palomas y se empacharía de dulces y de tortas...

Así fué como el principito se hizo a esta idea, la que más tarde, muy resueltamente, pondría en práctica. Pocos días después, cuando el profesor se durmió, a la hora de siempre, salió del cuarto de estudios en punta de pies y se dirigió en primer término a la carbonera, donde se tiznó un poco la cara, y luego a la caballeriza del castillo donde recogió una gorra vieja y sucia. En esta forma disparó por la puerta de la servidumbre en dirección al campo. Allí se reunió con la pandilla de chicuelos como él, la que sin mayores averiguaciones lo recibió cordialmente, sin reverencias, ignorando, por supuesto, de quién se trataba. Y aprendió a jugar, a reírse, a trepar árboles, a comer frutas con cáscaras y con picaduras y era feliz, inmensamente feliz...



Bien lejos estaba el riguroso profesor de sospechar lo que hacía el principito mientras él dormía, pues siempre que despertó lo halló en su lugar, frente al libraco o haciendo cuentas en el pizarrón.

—¡Qué buen color tienes, hijo mío! —le dijo una mañana su padre, el rey, entrando en sus habitaciones.

—¡Es el remedio que toma!... —repuso el profesor. Y el principito rió para sus adentros. En efecto, había renacido a la vida, comía con apetito y aprendía más rápidamente las lecciones, porque estaba contento.

Así las cosas, una tarde, cuando estaba en lo mejor de sus juegos, junto a los buenos compañeros de travesuras, oyeron el ruído de un coche.

—¡Oh! —gritó uno de los chicos—. ¡El rey!

El principito quiso escapar pero le faltó tiempo. El coche se detuvo frente a ellos en ese mismo momento, pues de otro modo los hubiera llevado por delante, y una voz de mujer que viajaba en el mismo, gritó con esa intuición que sólo tienen las madres.

—Nuestro hijo... ¡Ése es nuestro hijo! —y le señaló al rey la figura graciosa del principito, quien pretendía pasar inadvertido tras la sucia gorra. El resto de la pandilla lo observó con un asombro tan grande que algunos de ellos se cayeron al suelo.

—Déjalo jugar... —dijo entonces el rey dirigiéndose a su esposa.

—No es posible! — contestó ella —. ¡Es un príncipe!

—Pero también es un niño —agregó el rey y dió orden al cochero para que prosiguiera el viaje.

De esta manera el principito se hizo un chico fuerte, y cuando con los años fué rey, supo como ninguno comprender las necesidades de su pueblo y todos lo quisieron mucho.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



—¡Fantástico, señores!... Sólo cincuenta centavos... ¡Y SE ESTIRAN HASTA LA NARIZ!...

DEFINICIONES
POR MARIANITO



Una visita a un ahijado es un kilo de masas.

A veces, un monopatín.

"Farolito" es un tenor mexicano.

—¡Boletos de diez terminaron! — es uno que mira "distraído" por la ventanilla.

El bajo Belgrano es una inundación.

Y una inundación es una nueva partida para obras de desagüe.

Una poltrona es un rentista.

La incertidumbre es la madre del autor la noche del estreno.

Un señor que nunca se decide a decir "¡Tres!" es un rematador.

Diez de pizza es una noche inolvidable.

El desierto es un camello.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÚ

DESDE

$ 1.95

UN REGALO
CON EL QUE
SIEMPRE
QUEDARA
BIEN

ALEGRE UN RINCON DE SU HOGAR

EN VENTA EN TODOS LOS
BAZARES Y JUGUETERIAS

LOS MUÑECOS LEGITIMOS LLEVAN UNA ESTAMPILLA NUMERADA DE GARANTIA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO

PRODUCTOS DE LORENZI

GORGONZOLA "DE LORENZI"

El famoso queso de las vetas verdes

"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyére. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://antiguosdelaguruyu.blogspot.com/